



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	<u>Págs.</u>
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	9
LITERATURA. <i>Por Angelita González-Palencia</i>	13
POESIAS	17
HISTORIA. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i>	20
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	24
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	27
CONCURSO	30
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	32
BIBLIOGRAFIA	34
HOGAR	36
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO.— <i>Por María Estremera de Cabezás</i>	38
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	44
ACTUALIDAD. <i>Por el P. Germán Prado, O. S. B.</i>	46
PREMIOS TRIMESTRALES DE ESCUELAS DE FORMACION	49
ORDENES MINISTERIALES	51

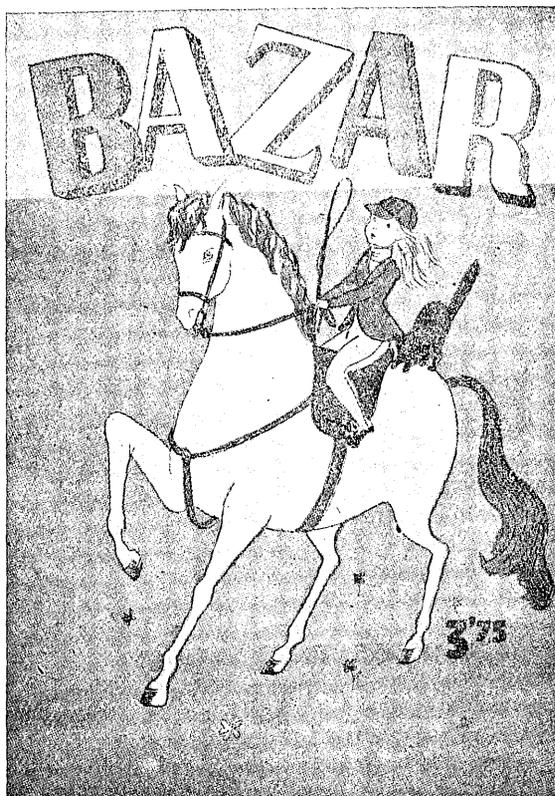
II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	55
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis de Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad.

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



FORMACION

DE

MAESTRAS

CONSIGNA



VERDADERO RETRATO DE N. S. DE LA CARBONERA
ra ra
Que se venera en el Convento del Corpus en Madrid.



AÑO X

OCTUBRE

NÚM. 117

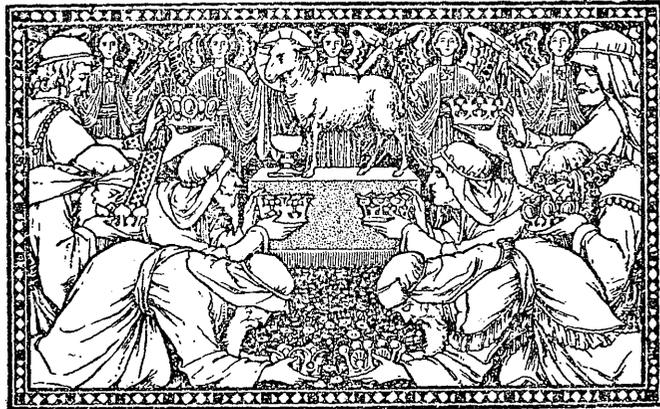
CONSIGNA



«La Historia hay que revivirla, hay que hacerla de nuevo renacer, hemos de superarla. Esta es la modesta ofrenda que a la Hispanidad hace la juventud de esta generación española en el siglo que corremos.»

FRANCO

(6-12-47.)



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

El Ofertorio

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



OR lo general, los fieles presentaban en el templo lo mejor que podían recoger en sus campos, y con frecuencia su devoción les llevaba a vigilar ellos mismos el cultivo y la elaboración. De San Wenceslao, rey de Bohemia, se dice que no se desdeñaba de plantar las vides y de sembrar el trigo que más tarde habían de dar el pan y el vino para la capilla del palacio. A veces, por una devoción mal entendida, se llevaban toda clase de ofrendas, como pasteles, cera, miel, queso, leche, y hasta pequeños animales. Bien conocido es el mosaico de una iglesia constantiniana de

Aquiela, en que se ve una procesión de hombres y mujeres acercándose al altar. Unos llevan pan y vino, pero otros tienen en las manos espigas, racimos de uvas, flores, y se ve uno que se acerca con un pájaro. Entre el pueblo existía la convicción de que cuanto más exquisitos fuesen los dones, más frutos tenía el sacramento. Así se desprende de una sabrosa historia que nos cuenta San Gregorio de Tours, y que nos refleja las rudas costumbres de aquel tiempo. Una mujer que vivía en aquella ciudad, habiendo perdido a su marido, quiso que durante un año se celebrase la Misa por él diariamente. Ella misma se encar-

gaba de presentar en la sacristía el vino necesario para el sacrificio, un vino de Gaza, fuerte y escogido, *potentissimum*, que entregaba a un subdiácono, encargado, sin duda, de la sacristía. Este buen clérigo, conocedor de la excelencia del presente, juzgó que para decir la misa era lo mismo el ácido chacolí, un vulgar *acetum*, que es el que se ponía de ordinario, y el néctar de la viuda lo reservaba para sus usos personales. Durante algún tiempo no hubo incidente ninguno, pues se ve que la donante no comulgaba con frecuencia. Pero he aquí que un día se le aparece en sueños su marido, diciéndole: «¿Es que valía la pena que yo trabajase toda mi vida para que ahora me hagáis tragar ese horrible brebaje?». La buena mujer empezó a sospechar que algo raro debía suceder con sus ampollitas de vino, y al día siguiente se presentó a comulgar. «Sus dientes —dice el narrador— hubiesen restallado de no haber pasado el trago con la mayor celeridad.» Lo que no nos dice es con qué violencia restallaron entonces sus labios.

Se ve por esto, escribe Dom Capelle, que en esta época se aceatúa la primera parte de nuestro Ofertorio, llenándose de un sentido nuevo. El fiel presenta sus dones, y con este gesto ofrece la materia del sacrificio. El sacerdote la recibe e inmediatamente es colocada sobre el altar. Es la segunda parte del rito del Ofertorio. «Luego que todos han presentado su pancillo y su *ámula* o frasquito de vino, el Pontífice reza la *Secreta*, a la que seguirá inmediatamente el Prefacio.» La tercera parte no ha aparecido todavía, es decir, se ignora todavía el gesto de la ofrenda de la patena y el cáliz con la oración correspondiente. El ofrecimiento a Dios de la materia presentada se hacía entonces, lo mismo que en los primeros tiempos, tan sólo en el Canon y por el Canon. Las fórmulas de la *Secreta* pueden anunciar ya la oblación, pero no son una oblación.

Vienen luego los tiempos alborotados que siguen a la descomposición del imperio de Car-

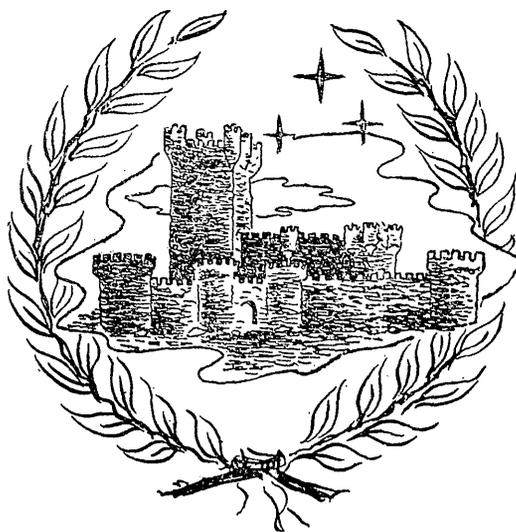
lomagno: invasiones de húngaros por el Este, amenazas de musulmanes por el Sur, terror de normandos por el Norte y Oeste, y en el seno de la cristiandad, guerras, rivalidades, luchas y rebeldías, feudalismo. El siglo X es el siglo de hierro. Con el desorden social viene la decadencia del espíritu religioso, el olvido de muchas bellas costumbres de los siglos anteriores. Todo esto repercute en la transformación de la liturgia del Ofertorio, que se caracteriza por el desarrollo exagerado de los ritos y, a la vez, por su empobrecimiento. Al principio se sigue practicando el rito de la ofrenda, y es ahora cuando aparecen las oraciones destinadas a explicarle y comentarle, pronunciadas unas veces por el cristiano que presenta el don, otras por el sacerdote que le recibe. Son oraciones múltiples, que no entran de pronto en el cuerpo del misal, sino que figuran en los devocionarios particulares, y que con frecuencia tienen un significado parecido al de la *Secreta*. Unas veces se expresan en ellas las intenciones del oferente, otras se pondera la indignidad del pecador, que participa con su oblación en los divinos misterios; otras imploran el sufragio de los santos o la indulgencia de Dios para suplir esa indignidad. Es una floración exuberante, que no tardará en ser sometida a la poda del genio romano, siempre práctico y sobrio. Gracias a eso, sólo algunas de esas fórmulas tendrán el privilegio de sobrevivir: la que el sacerdote dice inclinado junto al altar: *In spiritu humilitatis*; la que pronuncia levantando las manos: *Veni, sanctificator omnipotens*, y los dos *Suscipes*: *Suscipe, Sancta Trinitas*, y *Suscipe, Sancte Pater*. Las dos primeras son oraciones del sacerdote; las últimas pertenecen propiamente al cristiano oferente. Nótese el verbo en singular: *offerero*. Es la oración de un particular, y la encontramos por vez primera en un devocionario que perteneció a Carlos *el Calvo* (880), con la indicación de que debe rezarse al llegar al altar con la ofrenda. Desgraciadamente es por este

tiempo cuando el gesto de la ofrenda empieza a desaparecer. Poco a poco la participación exterior del pueblo cesa, sin que por eso se supriman las oraciones destinadas a comentarla. Ellas son las que, con los retoques y adaptaciones indispensables, van a perpetuar el rito desaparecido. El sacerdote reemplazará al pueblo fiel en el altar aun en ese gesto de la ofrenda y en esas palabras que la acompañaban; él se

unirá intencionalmente a esos movimientos y a esas palabras, que en otro tiempo eran exclusivamente suyos. Nada esencial, nada necesario había desaparecido, puesto que el rito de la ofrenda, como ya hemos visto, es posterior a la Era apostólica. Se perdía, sin embargo, una cosa que impresionaba por su dramática belleza y al mismo tiempo encerraba un profundo sentido teológico.



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«¡Maestros nacionales! ¡Ayudadnos a salvar a España! Enseñad a saludar con el brazo tendido al horizonte y con la mano abierta en señal de esperanza en el futuro; alejad del espíritu de los niños todo sentimiento de egoísmo individual y de clase; enseñadles a creer en Dios, en la Patria y en la obra de salvar a España para España, mediante una alegre vida de trabajo y de milicia.»

JOSE ANTONIO

Historia de la Sección Femenina

CAPITULO III

(Continuación)

LA ZONA NACIONAL

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



L 19 de abril de 1937 da el Caudillo el Decreto de Unificación, que consiste en reunir dentro de un solo Movimiento a las distintas fuerzas políticas que toman parte en la guerra, bajo una Jefatura única: la de su propio mando.

Esta medida no fué bien recibida por los fa-

langistas ni por los tradicionalistas, fuerzas que se unificaban con el Decreto, y hubo por ambas partes una resistencia pasiva, que se tradujo en la formación de dos grupos un tanto rebeldes, compuestos por los más intransigentes y los mejores de ambos partidos.

En el caso concreto de la Falange esta resis-

tencia era debida a que no queríamos creer como definitiva la desaparición de José Antonio, que hasta entonces y para todos nosotros había sido únicamente el Ausente, y por eso fué recibida como inconveniente aquella noticia dada de golpe y porrazo, en que sin decirnos todavía de una manera segura que había sido fusilado por los rojos, se le sustituía en la Jefatura de la Falange.

El centro de este grupo rebelde fué la plazuela de San Julián, 16, en Salamanca, donde estaba establecida la Jefatura Nacional de la Sección Femenina. Allí y alrededor de una cámara, se reunían los camaradas que venían del frente para ver en qué quedaba esta nueva estructura de la Falange. Girón, Vicén, Ridruejo, Tovar, Foxá, Agustín Aznar y todos los camaradas de la primera hora deliberaban allí sobre la actitud a tomar. Porque sobre todos ellos y sobre España entera pesaba el hecho de la guerra, aún en sus comienzos, y en cuyos frentes hubiera repercutido de una manera desastrosa cualquier actitud rebelde por parte de la Falange.

Porque había en todos los frentes de España más de 300.000 falangistas, cuya desmoralización en un momento dado hubiera sido una catástrofe para el resultado final.

Por eso cedieron los mandos de la Falange y acataron como definitiva la Unificación con las fuerzas tradicionalistas. Y porque llegaron a la convicción de que José Antonio había sido asesinado por los rojos el 20 de noviembre de 1936.

Cayó como uno de tantos camaradas a los que él había formado en el entendimiento de que la muerte no es más que un acto de servicio.

Pero antes de morir escribió para nosotros su Testamento, que dice así:

«Condenado ayer a muerte, pido a Dios que si todavía no me exime de llegar a ese trance, me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con que lo preveo, y al juzgar mi alma, no le aplique la medida de mis merecimientos, sino la de su infinita misericordia.

»Me acomete el escrúpulo de si será vanidad y exceso de apego a las cosas de la tierra el querer dejar en esta coyuntura cuenta de alguno de mis actos; pero, como, por otra parte, he arrastrado la fe de muchos camaradas míos en medida muy superior a mi propio valer (demasiado bien conocido de mí, hasta el punto de dictarme esta frase con la más sencilla y contrita sinceridad), y como incluso he movido a innumerables de ellos a arrostrar riesgos y responsabilidades enormes, me parecía desconsiderada ingratitud alejarme de todos sin ningún género de explicación.

»No es menester que repita ahora lo que tantas veces he dicho y escrito acerca de lo que los fundadores de Falange Española intentaríamos que fuese. Me asombra que, aun después de tres años, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persistan en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información. Si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habérsenos abierto una brecha de serena atención, entre la saña, de un lado, y la antipatía, del otro. Que esa sangre vertida me perdone la parte que he tenido en provocarla y que los camaradas que me precedieron en el sacrificio me acojan como el último de ellos.

»Ayer, por última vez, expliqué al Tribunal que me juzgaba lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones, repasé y aduje los viejos textos de nuestra doctrina familiar: Una vez más observé que muchísimas caras al principio hostiles se iluminaban, primero con el asombro y luego con la simpatía. En sus rasgos me parecía leer esta frase: «¡Si hubiéramos sabido que era esto, no estaríamos aquí!» Y ciertamente, no hubiéramos estado allí ni yo ante un Tribunal popular ni otros matándose por los campos de España. No era ya, sin embargo, la hora de evitar esto, y yo me limité a retribuir la lealtad

y la valentía de mis entrañables camaradas, ganando para ellos la atención respetuosa de sus enemigos.

»A esto atendí, y no a granjearme por gallardía de oropel la póstuma reputación de héroe. No me hice «responsable de todo», ni me ajusté a ninguna otra variante del patrón romántico. Me defendí con los mejores recursos de mi oficio de abogado, tan profundamente querido y cultivado con tanta asiduidad. Quizá no falten comentaristas póstumos que me afeen no haber preferido la fanfarronada. Allá cada cual. Para mí, aparte de no ser primer actor en cuanto ocurre, hubiera sido monstruoso y falso entregar sin defensa una vida que aún pudiera ser útil y que no me concedió Dios para que la quemara en holocausto a la vanidad, como un castillo de fuegos artificiales. Además, que ni hubiera descendido a ningún ardid reprochable ni a nadie comprometía con mi defensa, y sí, en cambio, cooperaba a la de mis hermanos Margot y Miguel, procesados conmigo y amenazados de penas gravísimas. Pero como el deber de defensa me aconsejó, no sólo ciertos silencios, sino ciertas acusaciones fundadas en sospechas de haberseme aislado adrede en medio de una región que a tal fin se mantuvo sumisa, declaro que esa sospecha no está, ni mucho menos, comprobada por mí, y que si pudo sinceramente alimentarla en mi espíritu la avidez de explicaciones exasperadas por la soledad, ahora, ante la muerte, no puede, ni debe ser mantenida.

»Otro extremo me queda por rectificar. El aislamiento absoluto de toda comunicación en que vivo desde poco después de iniciarse los sucesos, sólo fué roto por un periodista norteamericano que, con permiso de las autoridades de aquí, me pidió unas declaraciones a primeros de octubre. Hasta que hace cinco o seis días conocí el sumario instruido contra mí, no he tenido noticias de las declaraciones que se me achacan, porque ni los periódicos que las trajeron, ni ningún otro me eran asequibles. Al leerlas ahora, declaro que entre los distintos párra-

fos que se dan como mías, desigualmente fieles en la interpretación de mi pensamiento, hay uno que rechazo del todo: el que afea a mis camaradas de la Falange el cooperar en el Movimiento insurreccional con «mercenarios traídos de fuera». Jamás he dicho nada semejante, y ayer lo declaré rotundamente ante el Tribunal, aunque el declararlo no me favoreciese. Yo no puedo injuriar a unas fuerzas militares que han prestado a España en Africa heroicos servicios. Ni puedo desde aquí lanzar reproches a unos camaradas que ignoro si están ahora sabia o erróneamente dirigidos, pero que a buen seguro tratan de interpretar de la mejor fe, pese a la in-comunicación que nos separa, mis consignas y doctrina de siempre. Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otros servicios que el de la gran España que sueña la Falange.

»Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas cualidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia.

»Creo que nada más me importa decir respecto a mi vida pública. En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida. Perdono con toda el alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio, grande o chico. Cumplido lo cual, paso a ordenar mi última voluntad en las siguientes

CLAUSULAS

»1.^a Deseo ser enterrado conforme al rito de la Religión Católica Apostólica Romana que profeso, en tierra bendita y bajo el amparo de la Santa Cruz.

.....

»Que revisen mis papeles privados y destruyan todos los de carácter personalísimo, los que contengan trabajos meramente literarios y los que sean simples esbozos y proyectos en período atrasado de elaboración, así como cualesquiera obras prohibidas por la Iglesia o de perniciosa lectura que pudieran hallarse entre las mías.

Que coleccionen todos mis discursos, artículos, circulares, prólogos de libros, etc., no para publicarlos —salvo lo que juzguen indispensable—, sino para que sirvan de pieza de justificación cuando se discuta este período de la política española en que mis camaradas y yo hemos intervenido.

»Que con la mayor premura y eficacia posible hagan llegar a las personas y entidades agraviadas a que me refiero en la introducción de este Testamento, las solemnes rectificaciones que contienen.

Por todo lo cual les doy desde ahora las más cordiales gracias. Y en estos términos dejo ordenado mi Testamento en Alicante el citado día 18 de noviembre de 1936, a las cinco de la tarde, en otras tres hojas además de ésta, todas foliadas, fichadas y firmadas al margen.»

* * *

El Decreto de Unificación establecía como base del Nuevo Estado que se creaba, los puntos de

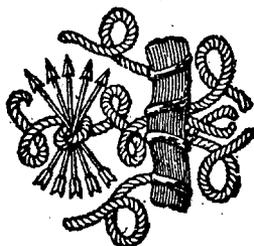
la Falange. Sólo que suprimía el Punto 27, porque en él se decía:

«NOS AFANAREMOS POR TRIUNFAR EN LA LUCHA CON SOLO LAS FUERZAS SUJETAS A NUESTRA DISCIPLINA. PACTAREMOS MUY POCO. SOLO EN EL EMPUJE FINAL POR LA CONQUISTA DEL ESTADO, GESTIONARA EL MANDO LAS COLABORACIONES NECESARIAS, SIEMPRE QUE ESTE ASEGURADO NUESTRO PREDOMINIO.»

Y claro, al incorporar a la Falange nuevas fuerzas dejaba de cumplirse dicho Punto, que nos impedía acatar como buena la Unificación, y porque en realidad creíamos que no ganábamos nada con incorporar otras fuerzas, que lo único que aportaban era la pérdida de la entera razón doctrinal y, en su consecuencia, del estilo de la Falange.

Y en lo que se refería a la Sección Femenina, se crearon tres Delegaciones distintas para repartir el trabajo: Sección Femenina, Auxilio Social y Frentes y Hospitales. Quedó la misión benéfica para Auxilio Social, la asistencia al frente para Frentes y Hospitales y la movilización y formación de la mujer, para la Sección Femenina.

Después de este Consejo, por una disposición de la Delegación Nacional se nombró Patrona de las Secciones Femeninas a Santa Teresa de Jesús.





El mito de Psiquis y Cupido en España

POR ANGELITA GONZÁLEZ-PALENCIA



El argumento de la fábula, según la narración de Apuleyo, es como sigue: Un rey y una reina tuvieron tres hijas, todas muy hermosas, pero la menor, llamada Psiquis, lo era tanto, que la gente comenzó a decir que Venus no era tan bella. La diosa, indignada y celosa por la comparación, quiso vengarse, y para ello ordenó a Cupido la hiciese casar con la más vil criatura que encontrase. No fué así, sin embargo, pues Cupido, al verla, se enamoró de ella, y resolvió hacerla su esposa. Contando, empero, con la malquerencia de Venus, no dió a conocer sus intenciones ni a la misma interesada, sino que, por el contrario, hizo saber a sus padres que debían despeñarla por man-

dato de los dioses. Afigiéronse ellos mucho, pero aunque retardaron lo posible el cumplimiento de la penosa orden, al fin hubieron de llevarla a cabo. Cupido les mostró el sitio por donde debían arrojarla, que era un precipicio espantoso, y así lo hicieron. Pero Psiquis, en vez de caer, fué arrebatada por los céfiros, que la llevaron suavemente, sana y salva, al palacio maravilloso de Cupido. Desposóla éste en secreto, sin darse a conocer, poniéndole por condición a la esposa que jamás le viese ni preguntase quién era.

Pasado algún tiempo, logró Psiquis de Cupido que la dejase salir del palacio e ir a ver a su familia. Sus hermanas, al oír el relato de lo sucedido, pensaron que el es-

poso de Psiquis debía ser un dragón o vestiglo espantoso, cuando no quería que su esposo la viera. Cuando volvió Psiquis al palacio, mal aconsejada por sus hermanas, se procuró una luz para ver a su esposo y un cuchillo para matarle, caso que fuera algún ser horrible, como temía; grande fué su sorpresa al contemplar dormido a tan bello joven, y decidió continuar junto a él en vez de cumplir el propósito que traía de matarle. Pero, desgraciadamente, una chispa de la lámpara cayó sobre Cupido, quemándole y despertándole. Al verse descubierto, el joven dios huyó, y la pobre Psiquis pasó mil aventuras y trabajos buscándole, hasta que, al cabo de mucho tiempo, lo halló, y, perdonados ambos por Venus, celebraron públicamente sus bodas.

En la literatura hispánica hay bastantes derivaciones, imitaciones, traducciones y arreglos de esta fábula. Entre otros, se han ocupado de este tema Antoine de Latour, en su libro *Psyché en Espagne*, París, 1876. y Menéndez Pelayo en su *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, quien encuentra las siguientes derivaciones:

En las obras de Sá de Miranda, 1595, varias veces publicadas después, hasta llegar a la magnífica edición de Carolina Michaelis de Vasconcellos; Halle, 1885, existe una égloga, llamada *Encantamento*, dedicada a Don Manuel de Portugal. «La canción —dice Menéndez Pelayo— comprende en forma lírica todo el mito de Psiquis y Cupido, siguiendo la narración de Apuleyo. Son versos de vago y misterioso hechizo, a despecho de las terminaciones agudas, que no disonaban al oído de Sá de Miranda, como tampoco al de Boscán, con quien tiene tantos puntos de semejanza. Y aún me atrevería a decir que en esta fábula más bien favorecen que perjudican al efecto, dándola cierto tono penetrante y quejumbroso.»

Juan de Mal Lara escribió un poema ti-

tulado *La Psyché*, conservado en un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional, que estudió detenidamente A. de Latour en su mencionado libro. Mal Lara pecó de desaliñado en su traducción en verso suelto, pero a pesar de ello y de otros defectos, disculpables por la época en que se escribió, hay intenciones y movimientos realmente poéticos, que prometen una métrica más perfecta.

Funes y Villalpando publicó en Zaragoza, en 1665, con el seudónimo de «Fabio Clymente», *El Amor Enamorado, Fábula de Psiquis y Cupido*. Esta versión se ajusta con bastante fidelidad a la fábula de Apuleyo, y está ingeniosamente versificada, pero peca de afectación y de culteranismo.

Lope de Vega escribió, al parecer, una comedia llamada *Psiques y Cupido*, pero no se conserva.

Calderón de la Barca utilizó varias veces el asunto de la fábula de Apuleyo, unas a *lo divino* y otras como comedia. Los dos autos sacramentales llevan el título de *Psiquis y Cupido*. En uno de ellos convierte a las tres hijas del rey en las tres edades del mundo, es decir, la Gentilidad, dada en dote al Imperio Romano; el Hebraísmo, que lo fué al Reino de Judea, y el Cristianismo, personificado en Psiquis. Lo mejor de este auto, a juicio de Menéndez Pelayo, es la aparición del palacio encantado, en que se mezclan por extraña manera las reminiscencias del *Cantar de los Cantares* y las del mito pagano:

*Huyan las sombras del odio que horrible
En estas montañas buscó su peligro,
Y serene las nieblas la llama
De Amor que tras él, buscándole vino...
De esta antorcha ilustrada los rayos,
Siguiendo verás que a tanto conflicto
Como verse del mundo arrojada,
Te busca y te alberga en alcázares ricos...
Entra, pues, que las puertas abiertas*

*Te esperan a ser tu amparo y tu asilo;
Entra, pues, que el esposo a buscarte
De embozo vendrá, sin ser conocido...
Cuando a tus puertas le coja la noche
Nevado el cabello de blanco rocío...*

Según Menéndez Pelayo, «no se puede menos de calificar de extrañamente ingeniosa la delicadeza con que el poeta transforma en símbolo del misterio sacramental la invisibilidad del Amor en la fábula griega, sin que ni el decoro del dogma teológico ni la integridad de la fábula padezcan».

El segundo auto sacramental calderoniano es del mismo título y fundamentalmente del mismo asunto, pero más recargado de sabiduría teológica y más lejano de la poesía profana. Su misticismo es más puro, pero el conjunto resulta menos dramático.

Estos autos figuran, respectivamente, en la *Primera y Segunda Partes de los Autos Sacramentales, alegóricos e historiales, de...* don Pedro Calderón de la Barca, Madrid, 1717. Parece ser que también empleó Calderón la fábula de Apuleyo para alguna otra alegoría eucarística no conservada.

La comedia de Calderón derivada de este mito se llama *Ni Amor se libra de Amor*, impresa por primera vez en la *Tercera Parte* de sus *Comedias*, 1664. A. de Latour, en su citada obra, la tradujo al francés y la analizó muy cuidadosamente. «El asunto de Psiquis —dice— es tan abundante en episodios, que el poeta que intente ponerle en escena no tendrá más dificultad que escoger y combinar armoniosamente lo que hubiese elegido. Calderón resuelve la dificultad con su destreza ordinaria, apoderándose con mano vigorosa de la fábula griega, que reduce a su simplicidad primitiva, despojándola de todos aquellos episodios en en sí mismos son encantadores, pero que aminoran la grandeza del asunto...» Redujo mucho, además, los personajes, prescindiendo de

los dioses del Olimpo y no ocupándose casi más que de los protagonistas, Psiquis y Cupido. También suprimió por completo los trabajos de Psiquis buscando a su esposo, quien vino a anunciarle el perdón de Venus casi inmediatamente de haberla abandonado. Así, pues, el tema está muy recortado, para hacerle caber en el espacio de una comedia. Véanse algunos trozos.

Cupido se presenta a Psiquis:

*Hermosísima Psiquis,
Cuya planta produce
A contactos de nieve
Flores blancas y azules...
A puerto llegas, donde
Tendrás, sin que te asustes,
Muchos que te obedezcan,
Nadie que te disguste...
Servida y festejada
De damas, que no cuiden
De más que de tus galas,
Tus joyas y perfumes,
Sin que desta grandeza
Otro premio procure
Sino tan sólo, Psiquis,
Que quien soy no preguntes...*

Psiquis vela el sueño de su esposo:

*Quedito, pasito,
Que duerme mi dueño;
Quedito, pasito,
Que duerme mi amor.
Si cantáis dulces querellas,
Oh malizados primores,
Que siendo del cielo flores
También sois del campo estrellas,
No me despertéis con ellas
Al alma que adoro.
Quedito el rumor,
La vida que estimo,
Pasito el clamor.
Y ya que le dais este alivio pequeño,
Quedito, pasito,*

*Que duerme mi dueño;
Quedito, pasito,
Que duerme mi amor.*

Psiquis se decide a ver a Cupido:

*Cobarde espíritu, vamos.
Postrado ánimo, alentemos;
El desengaño toquemos:
De una vez o viva o muera.
Verle y no verle quisiera,
Que siempre he de ser extremos.
Verle, por llegar a ver
Si engañada pude amar;
No verle, por no llegar
A matar y aborrecer
A quien ya llegué a querer.*

Cupido, al despertarse, increpa a Psiquis:

*—En fin, me has visto, aunque yo
Te pedí que no me vieras.
—Si para tan visto eras,
Dueña mía, ¿qué importó?*

También se ocupó de este asunto don Antonio de Solís, que publicó en Madrid, en 1658, *La gran Comedia de Triunfos de Amor y Fortuna*, el éxito de cuya representación reseñó León Pinelo en su *Historia de Madrid*. Parece ser que las decoraciones y la tramoya fueron extraordinarias para la época, realizadas por don Antonio María Antonoz-

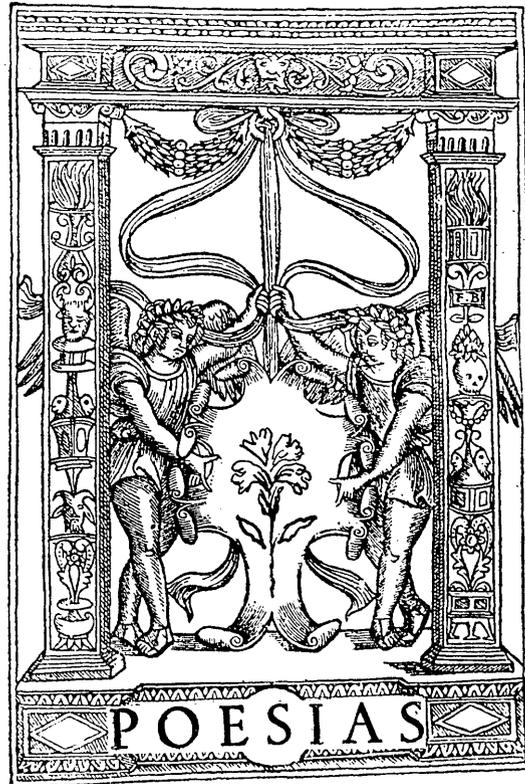
zi, ingeniero romano. En opinión de Menéndez Pelayo, «es una especie de ópera de gran espectáculo, en que se mezclan de modo confuso e incoherente la fábula de Psiquis y la de Endimión». Fué mejor la decoración y la habilidad del tramoyista que la comedia, que vale muy poco.

Luciano Comella también se ocupó de esta fabulita, y la llevó a escena, convertida en drama heroico en un acto, con música. Se llama *Psiquis y Cupido*, y se estrenó en Madrid, en 1793, representando el primer papel la conocida actriz María del Rosario Fernández, *la Tirana*. Menéndez Pelayo opina de esta obra que es un «esperpento dramático, en que no hay poesía, ni sintaxis, ni sentido común».

Juan Eugenio Hartzenbusch, en 1857, publicó *El amor enamorado, zarzuela mitológico-burlesca*, que no llegó a representarse en vida de su autor. Se estrenó, puesta en música por Arrieta, en 1880. El libreto es bastante bueno y de gran elevación moral, pero el autor quiso meterse a cómico, y esta parte estropea la obra.

En fin, la fábula de Psiquis existe en el folklore popular español de Cataluña, Andalucía y la Montaña, así como en alguna novela francesa traducida al castellano y convertida en libro de cordel, y actualmente en cuento popular.





A FRANCO

*Del Hacho al Pirineo has avanzado,
vega de espadas, despertando el brío,
y ya rige tu fuerte señorío,
del océano al mar, tierra y Estado.*

*En su gloria de alcázar restaurado,
campamento guerrero en sol y frío,
quiere otra vez al orbe por navío
tu solar de Castilla asegurado.*

*Padre de paz en armas, tu bravura
ya en Occidente extrema la sorpresa,
en Levante dilata la hermosura.*

*Al Norte es muro y en el Sur empresa,
mientras reclama toda aventura
el pueblo que acompaña tu promesa.*

DIONISIO RIDRUEJO

LA ESCUELA

EL CORRO LUMINOSO

*Corro de las niñas,
corro de mil niñas
a mi alrededor:
¡oh, Dios, yo soy dueña
de este resplandor!*

*En la tierra yerma,
sobre aquel desierto
mordido de sol,
¡mi corro de niñas
como inmensa flor!*

*En el llano verde,
al pie de los montes*

que hería la voz,
¡el corra era un solo
divino temblor!

En la estepa inmensa,
en la estepa yerta
de desolación,
¡mi corra de niñas
ardiendo de amor!

En vano queréis
ahogar mi canción:
¡un millón de niños
la canta en corro
debaja del sol!

En vano queréis
quebrarme la estrofa
de tribulación:
¡el corra la canta
debaja de Dios!

GABRIELA MISTRAL (Chile)

CAUPOLICAN

Es algo formidable que vió la vieja raza;
robusto tronco de árbol al hombro de un
[campeón
salvaje y aguerrido, cuya fornida maza
blandiera el brazo de Hércules o el brazo
[de Sansón.

Por casco sus cabellos, su pecho por co-
[raza,
pudiera tal guerrero, de Arauco en la región,
lancero de los bosques, Nemrod que todo
[caza,
desjarretar un toro, o estrangular un león.

Anduvo, anduvo, anduvo. Le vió la luz del
[día;
le vió la tarde pálida, le vió la noche fría,
y siempre el tronco de árbol a cuestras del ti-
[tán.

«El Toqui, el Toqui», clama la conmovida
[casta.
Anduvo, anduvo, anduvo. La aurora dijo:
[«Basta»,
e irguióse la alta frente del gran Caupolicán.

RUBÉN DARÍO (Nicaragua)

LA VUELTA DE LOS CAMPOS

La tarde paga en oro divino las faenas...
Se ven limpias mujeres vestidas de percales,
trenzando sus cabellos con tilos y azucenas,
o haciendo sus labores de aguja en los um-
[brales.

Zapatos claveteados y báculos y chales...
Dos mozas con sus cántaros se deslizan ape-
[nas.
Huye el vuelo sonámbulo de las horas se-
[renas.
Un suspiro de Arcadia peina los matorra-
[les...

Cae un silencio austero... Del charco que
[se nimba,
estalla una gangosa balada de marimba.
Los lagos se amortiguan con espectrales
[lampos.

Las cumbres, ya quiméricas, se coronan de
[rosas...
Y humean, a lo lejos, las rutas polvorosas,
por donde los labriegos regresan de los cam-
[pos

JULIO HERRERA REISSIG
(Uruguay.)

A LOS ANDES

Moles perpetuas en que a sangre y fuego
muestra gente labró su mejor página:
sois la pared fundamental que encumbra
como alta viga la honra de la raza.

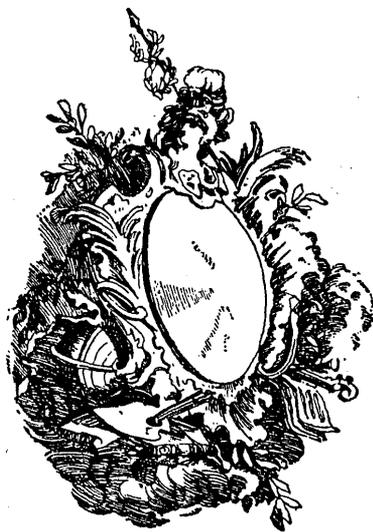
*Cuéntela el pico matinal en donde
sacude el viento sus glaciales sábanas,
y el vuelo de sus cóndores filiales
déle expansiones de palabra alada,
dilatando con párrafos enormes
hasta el sol una sombra de montaña.*

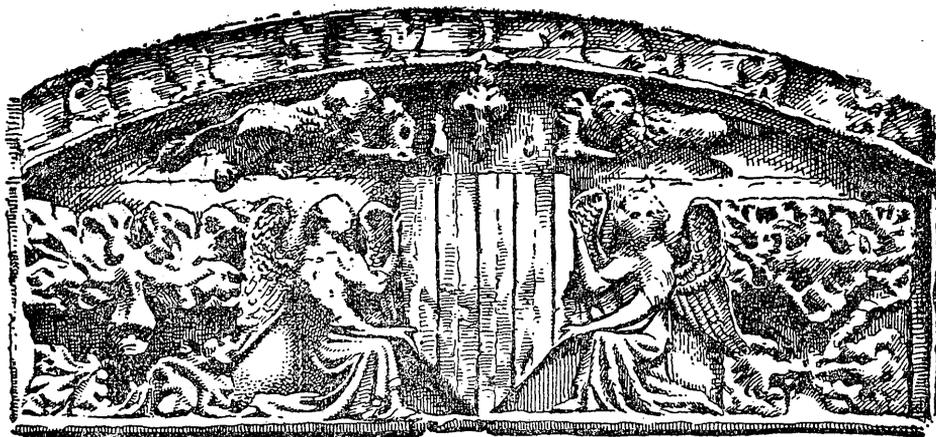
*Vuestra grandeza azul es una oda,
cuando en la majestad de la distancia,
dijérase que el cielo cristaliza
en el zafiro de las cumbres claras.*

*El azur y el armiño de los reyes
echan su pompa sobre vuestra espalda.
Con grandes brazos de peñasco y leña
manejáis los raudales de las aguas,
como un puñado de sonoras bridas
que en bocado espumoso el mar baraja.*

*Vuestros hielos magníficos anuncian
el colosal palacio de las aguas
que triste espera el arenal distante
donde el hombre ha arriesgado su esperanza.
Anticipando así los galardones
del futuro verdor, crece y trabaja;
hasta que cuando del penoso hueco
la onda por fin en las tinieblas mana,
el fresco pozo con su ruido alegre
expresa vuestro elogio en lo que canta,
cual campanario inverso en que repican
su dulce carillón las notas claras,
y donde eleva el ascendido cubo
que representa la central campana,
con el son de la fuente montañesa,
en gemelo cristal, vuestra palabra.*

LEOPOLDO LUGONES
(R. Argentina.)





FIGURAS IMPERIALES

Los vencedores del Atlántico

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid



No me refiero a Cristóbal Colón, a Ojeda, a los Pinzones y a tantos otros de los tiempos brillantes, cuya historia aún hemos de conocer, sino a aquellos otros que hicieron posibles sus gestas, que las prepararon con una lenta experiencia secular, que se fué acumulando en las ahumadas casucas de las riberas cantábricas o en las enjabelgadas habitaciones de los pueblos andaluces.

LA VOCACIÓN ATLÁNTICA.

No creo que haya sido expuesta muchas veces esta doctrina, cuya originalidad no resta un ápice

a su veracidad. Esta doctrina es la que dice que la vocación de los pueblos hispánicos es, desde muy antiguo, la salida al Atlántico. De esta verdad sólo aprecian los historiadores la etapa final, la de esa riada de gentes que se escapa de España por los puertos andaluces. Este fenómeno histórico hay que enjuiciarlo desde lejos, y preguntarse por qué teniendo Castilla como tenía amplias costas al Atlántico (Asturias de Santillana, Asturias y Galicia), sólo hasta que se asienta su colonización en Andalucía, después del siglo XIII, comienzan a surgir las vocaciones ultramarinas y se encauza una verdadera corriente hacia los mares. Para podernos

explicar esta «vocación atlántica» hemos de proceder por orden, estimando dos cosas: la declinación histórico-geográfica de la meseta y las relaciones entre Cantabria y Andalucía. Cuando veamos su entraña quedará plenamente claro el porqué de esta vocación.

Quien conozca la historia de Castilla recordará que ésta continúa la tradición leonesa, añadiéndole un dinamismo que será su sello permanente a lo largo del tiempo. En el siglo XI, el recién creado reino de Castilla puede optar por dirigirse hacia Oriente, como podía hacerlo siguiendo las directrices navarras, de donde había nacido, o hacia Occidente, aceptando la tradición leonesa. Así como los ríos Duero y Tajo resbalan desde el corazón de España hacia el mar, así las mesnadas castellanas iniciaron su derivación hacia la costa atlántica, como si una promesa indefinida se contuviera en el ruido de las olas al chocar contra las rocas o deshacerse suavemente sobre las playas lusitanas. De este modo Fernando I llega hasta Lamego, y de la misma manera los campesinos castellanos, convertidos en hombres de guerra a las órdenes de Enrique de Borgoña, el yerno de Alfonso VI, fundidos con mesnaderos gallegos, se asoman por fin al espectáculo atlántico. Desde entonces la dinastía de los Enríquez (consolidada por la batalla de Ourique, ganada a los musulmanes) gobernará un territorio entre el Miño y el Tajo, que se encargará de ir continuando, extendiendo, hacia el sur.

No cabe la menor duda, ante los hechos así expuestos, que el mismo nacimiento de Portugal como reino— sancionado como tal en 1138 por Alejandro III— es producto de una dinamicidad castellano-leonesa hacia Occidente. ¿Muere ésta por el hecho de que se constituya el reino lusitano? ¿Perece el ansia de mar en los pechos de la gente del interior por que haya otro reino que les impida el paso? En modo alguno; lo que pasa es que esta inclinación —que existe en la meseta y en virtud de la cual corren los ríos hacia la mar— se ha de torcer necesariamente hacia el sur, engrosando las conquistas de Fernan-

do III, esperando encontrar nuevamente el Atlántico, premio que logran al llegar a Cádiz y a Huelva. Pero aquellas gentes del interior nada sabían de mar. La conquista misma había contado con el auxilio de las gentes de Cantabria. Con ello entramos en el segundo punto.

Desde siglos atrás, las gentes de la costa cántabra vivían de lo que el mar les daba. En documentos del siglo VIII aparecen ya concesiones para las «piscaciones» en el mar. Endurecidos por las galernas, adiestrados en vencer las dificultades técnicas, habituados a construir los barcos más ligeros y resistentes, los vascos de Guetaria y de Bermeo, y los cántabros de Santander y San Vicente de la Barquera y Avilés, eran en el siglo XIII los navegantes más arriesgados y atrevidos del Atlántico. A ellos volvió su vista el prudente Fernando III cuando encomendara al marsellés, afincado en Burgos, Ramón Bonifaz, que organizara rápidamente una armada. En tres meses estuvo lista, y gracias a su empuje fué posible la conquista de Sevilla. Plazo tan corto nos revela que no hubieron de ser construidas las naves, que estaban allí, dispuestas para hacer el largo periplo hasta la desembocadura del Guadalquivir.

De igual modo son los marinos de Cantabria los que ayudan a la conquista de Cartagena en tiempos de Alfonso X y auxilian en las primeras empresas africanas de Castilla.

Así vemos que la vocación atlántica castellana tiene un subtexto histórico muy profundo, que se gesta desde el momento en que los leoneses iniciaron su marcha hacia el sur y hacia Oriente, que se trunca con la creación del reino portugués y madura por el contacto entre los recién llegados al mar por Andalucía y quienes lo conocían a fondo desde siglos atrás.

LA CONQUISTA DEL ATLÁNTICO.

No siempre las mayores gestas de la Humanidad son obra de hombres sobresalientes, de jefes insignes, sino perfección de multitud de in-

dividualidades modestas, que se suman como células a la totalidad del cuerpo histórico. Así, los picapedreros y escultores medievales, los vitralistas, los miniaturistas, los artesanos incontables e innominados. Así también los *pioneros*, valga el vocablo, de los mares.

El ser humano es valiente por naturaleza y no teme meterse en las guerras que él mismo ha organizado, aunque sepa ciertamente que ha de encontrar la muerte en ellas. Pero su valor ha de ser muy grande para combatir a lo desconocido, a lo que su fantasía puebla de seres fantásticos. Tal ocurre con el Atlántico. El «mare tenebrosum» de la Edad Media estaba poblado de trasgos y embrujamientos, de leyendas escalofrantes y de relatos fantásticos, de flotas perdidas, de islas habitadas por seres semihumanos, de animales prodigiosos y de emigraciones enquilladas por las olas. En la elaboración de estas fantasías intervenían juntamente la credulidad y el miedo de los pescadores —contando interminables relatos en el hogar pueblerino— y la credulidad general de la Edad Media, que llevó estas fantasías a los libros de viajes y a las consideraciones «científicas».

Pese a estos temores y a estas fantasías, hubo gentes que fueron arriesgándose por el mar tenebroso. Los vascos y cántabros, los primeros, comenzaron a remontar los paralelos y a engolfarse en el mar del Norte y hacia Occidente, en busca de la buena pesca del bacalao, que luego traían entre sal para guardarlo para el invierno o mandarlo al interior. De este modo los vascos y cántabros llegan a trabar contacto con los hielos, con las noches polares y con tierras nuevas (*Terranova*, las llamarían después). Simultáneamente, la semilla dejada por ellos en las rías andaluzas del Tinto, Odiel, Guadiana y Guadalquivir (a la que se sumaría quizá la ancestral tendencia al mar de algunos pequeños contingentes normandos, fijados allí por los musulmanes) fructificaba, y en el pecho de los nautas andaluces crecía el afán de aventura, de vencer

a lo desconocido, de explorar nuevos confines. De este modo, mucho antes de que Cristóbal Colón o Caboto pensaran que «el mar era el camino de Oriente, yendo por Occidente», estas humildes gentes habían abierto ya las rutas ultramarinas.

Si Castilla hubiera contado —sólo fugazmente lo tuvo, con Enrique III *el Doliente*— con un hombre emprendedor como el infante navegante de Sagres, el portugués que abrió las puertas de la grandeza colonial a su pueblo, sin duda no hubiera sido necesaria la llegada de gentes de Italia. Pero no hubo este promotor y toda la tarea quedó entregada a la iniciativa individual y colectiva de las gentes de mar de Andalucía. Ellos transformaron el *carabo* moruno en nave de más velocidad y más marinería; ellos hicieron mil pequeños inventos que permitieron la «navegación de altura», que posibilitaron las rutas de ultramar. Sus corazones preferían la gloria de un botín —pues en ocasiones no despreciaban las piraterías— o la emoción de la aventura, a dejarse ganar por el terror a las leyendas. Así, la gente marinera de Andalucía se curte en experiencias y técnicas, sin las cuales será imposible la *era de los descubrimientos*.

No es una casualidad que Cristóbal Colón, una vez que la navegante Lusitania no creía en sus proyectos, se dirigiera a Palos, ni tiene un absoluto fondo de leyenda el que se cuente que el gran genovés, cuando estuvo en Porto Santo, con su suegro Moniz de Pelestrelo, recibiera el diario de a bordo de un navegante andaluz, Alonso Sánchez de Huelva. Aunque fuera una pura fantasía la existencia de Alonso Sánchez, el hecho de que se creara y que se le diera por patria a Huelva, indica bien a las claras que las gentes de por allí estaban habituadas a los periplos por la alta mar oceánica, que las leyendas y terrores del medioevo iban siendo sustituidas por las leyendas y relatos de prodigiosas aventuras y de tierras nuevas, pobladas no por diablos y seres

semianimales, sino por gentes riquísimas, para las que el oro era materia usual.

Esta es la gran aportación al imperio de España de los «vencedores del Atlántico». Ni un gramo de gloria resta esto a Colón, cuya deci-

sión y tesón hacen posible la gesta de las Indias, pero olvidarse del subsuelo, de la base, de los precursores, de estas innominadas figuras imperiales, sería injusticia, a la par que corta manera de ver la historia.





Tintoreto.—Moisés salvado de las aguas.

Jacobo Robusti, "el Tintoreto"

POR ENRIQUE AZCOAGA



*C*UANDO en la vida moderna suele decirse que todo está hecho, que nada es nuevo sobre la tierra, etc., etc., nadie se da cuenta que tales afirmaciones pueden plantearse por estar en crisis la grandeza. Si a los treinta y cuatro años de nacer el Tiziano y a los treinta y ocho de ocurrirle lo mismo a Miguel Angel, alguien hubiera dicho que aparecía en el mundo un hombre capaz de sintetizar y continuar personalísimamente lo por ellos inventado, hubiera parecido aventurada una profecía que en la historia de las artes ha cobrado cuerpo natural. En la Venecia de 1512 viene al mundo Jacopo Robusti, a quienes todos conocemos por el Tintoreto. El dibujo de Miguel Angel suponía para este artista meta extraordinaria, pero el calorido de el

Tiziano se la presentaba como una expresividad madura, grávida, resumen de esa riqueza que lo revelado suele remansar. Toda su preocupación consistió siempre en integrar, no en servir, dos conceptos realmente fabulosos. El Tiziano, frente a la plenitud agresiva de Miguel Angel, o frente a esa carne estremecida de color y de luz que es el tejido plástico de el Tiziano, trató de contarnos el misterio del mundo, de una manera que por continuar las dos anteriores, había de ser robusta, plena, sensual hasta ciertos extremos, y dominada constantemente por un grave rigor. La fusión de dos «sentidos» esenciales tenía que enriquecer al primero, y desensualizar —si vale la palabreja— lo alcanzado por el segundo. En el Tintoreto la eficacia de Miguel Angel iba a hacerse plenitud incontrasta-

ble, y el sentido colorista de el Tiziano un más dramático mundo a la hora de la expresión. El hijo de un tintorero veneciano —de ahí su mote universalmente conocido— pertenece a esos artistas que en la historia arrastran con todo lo conseguido, y continúan, como Velázquez y como Goya. Sin anular —fijémonos bien— aquello que a la larga integran en un sentido de cosas personal y distinto. Sino prolongando con la grandeza de que son portadores, aquello que por ser un hito artístico definitivo, sólo los grandes —que no los originales o los sensibles— pueden continuar.

Estudió en la escuela de el Tiziano, heraldo indudablemente de su genio. Como es lógico, tuvo que abandonar el taller del gran artista, porque un ayudante de éste creó la distancia y la tensión entre el maduro pintor y el que entonces comenzaba. Su labor de estudio en bocetos de cera, maniqués y cadáveres, no sólo es curiosa, sino considerable. Un artista de lo representativo como Tiziano, y en épocas de ansias totales, absolutas y no sugerentes o insinuativas como la presente, lo primero que tiene que conocer es la horma dentro de la que va a remansar fundamentalmente la riqueza de su creación. Para que en la «Degollación de los inocentes» o en «Las bodas de Caná» cuaje ese sentido de la composición, del escorzo, de una pluralidad riquísima, que son los que le caracterizan. Y para que lo que en la creación artística es soporte formal del espíritu, no aparezca nunca como «intérprete» frío de algo apasionado y esencial.

Precisamente en Tintoreto, lo más sorprendente, es la serenidad, el equilibrio, la grandiosa naturalidad con que las formas dicen, aquello que el artista ha sentido. Entre aquellos artistas que multiplican —casi siempre decorativamente— sus conquistas, y aquellos otros que depuran en una síntesis expresiva llena de riesgo las intuiciones o ideas pictóricas por el creador logradas, se encuentra nuestro Tintoreto, que es profundo, dramático, con un gran sentido del color sin embargo, pero dimensionando la vida gene-

ralmente en el entendimiento, en el corazón, más que en el procedimiento pictórico correspondiente. A lo largo de una obra en la que destacan «La Crucifixión», de la Escuela de San Roque; «Jesús en casa de Marta y María», de la Galería de Augsburgo; «El paraíso», con sus 700 cabezas; la «Coronación de espinas», «La flagelación», el «Bautismo de Cristo», «La Resurrección», en el Palacio Pitti; «La deposición de Cristo», en Milán; «La mujer adúltera», en Dresde; «Susana en el baño» y «Cristo entre dos



Tintoreto. — Un senador.

ángeles», del Louvre, y «La Cena» y el «Descendimiento de la Cruz», con algunos retratos en el Museo del Prado, lo que más sorprende es la dimensión de un entendimiento vigoroso, grave, atrozmente masculino, al que todo se supe-dita con equilibrada lealtad. Sólo los pintores saben lo difícil que resulta dar cuerpo plástico a algo perfectamente entendido. Y todo el secreto de la crítica de arte consiste en descubrir esa

pintura que se inicia gracias al oficio, sin chispa espiritual determinante, o aquella otra que partiendo de un entendimiento particular de la vida, no alcanza proporcionalidad necesaria, entre dicho entendimiento y la expresión correspondiente por la que el lienzo va a resultar.

El Tintoreto —que muere en 1594, a la edad de ochenta y dos años— logra para nosotros este equilibrio, alcanzando para su expresión una vigencia impresionante. Así como Miguel Angel concomita constantemente con lo escultórico como es más que natural, y el Tiziano dimensiona su mundo pictórico con una fastuosidad y una riqueza decorativas realmente sorprendentes, Tintoreto, alcanza para lo expresivo un rango de cosas tan maduro, tan impresionante, combinando una dramaticidad y una tensión tales, que pocas formas son tan «vigentes» como las del pintor que nos ocupa hoy. La vigencia en el Tintoreto se alcanza, sin embargo, de la manera más natural y sin estridencias. Nosotros nunca diríamos que el mundo expresivo de este artista es fuerte, porque lo fuerte frente a lo tenso dramático y a lo maduro grave, es algo que se inicia, que intenta conseguirse, sin estar todo lo logrado que este mundo formal. Aquí, en el Tintoreto, el secreto del mundo se evidencia con una densidad corpórea, que muy preocupada por el perfil, no sacrifica la intensidad a base de destacarle. Pudiéndose decir que los mejores cuadros de este artista cuentan con el rango de las «entidades vivas». Estando desprovistos, como es lógico, de su precedera condición.

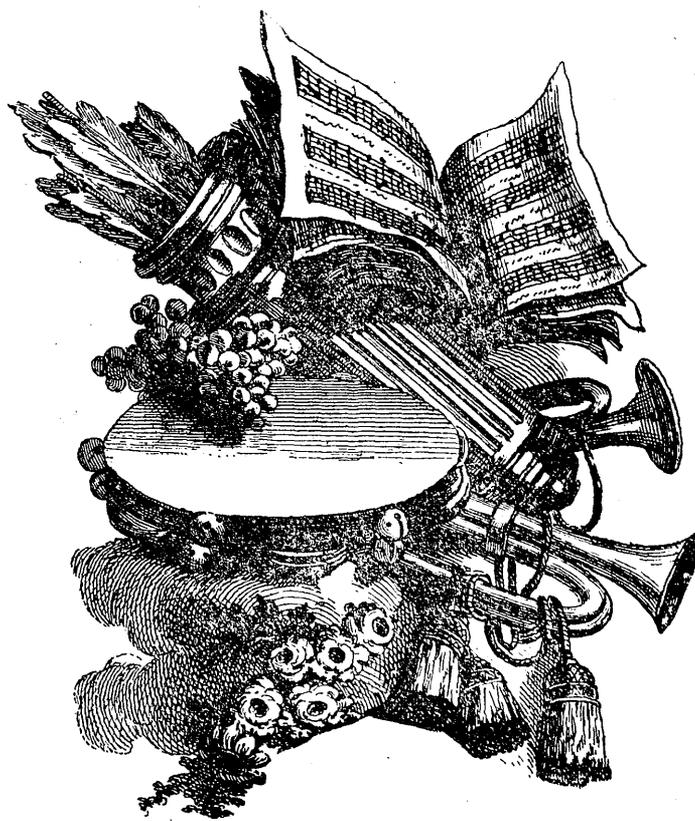
La condición de lo eterno —condición al hombre negada— se entiende a la maravilla en la obra de el Tintoreto. En ella, la gracia, no trata nunca de acercarnos lo que es función de lo inteligente, y el trenzamiento de inteligencia y gracia, produce un mundo formal en el que nada sobra y en donde todo adquiere rango de excepción. El rango de la entidad de el Tintoreto —y aquí queríamos llegar—, es, probablemente, su virtud más impresionante. Tener gracia o tener fuerza es cosa difícil, pero hacer evidentes

nuestras conquistas con rango semejante al de este artista, nos resultará siempre excepcional. Parece necesaria una pasión tremenda y una disciplina prodigiosa. En el Tintoreto todo está sentido colosalmente, y, sin embargo, su obra no peca nunca de colosalidad. Porque —y también hemos de fijarnos—, lo que este artista hereda, no es explotado con sencillez y previa la multiplicación de tal cual valor secundario. Sino renaciendo en él y originando este rango al que venimos refiriéndonos. Dimensionándose en un entendimiento del mundo prodigioso, que le hace al Tintoreto en su tiempo, continuador de la tradición pictórica y, al mismo tiempo, un nuevo Adán.

Adán desde nuestro punto de vista de lo vigoroso maduro, en vez de lo fuerte en delirio. Adán de lo grávido reposado, en lugar de profeta de aquello que en pintura resulta muchas veces riqueza sin organizar. Podría definirse, para resumir a este artista, como a un Bach italiano. Ya que en su pintura encontramos el rigor y la estirpe del músico extraordinario. Pero aliviados —que no quiere decir superficializados— por un sentido más que profundo de la luz y del color.

Miguel Angel, en Italia, fué la adolescencia importante; Tiziano, la madurez encendida, y Tintoreto, el equilibrio cálido. Mientras el primero aporta a la pintura la salud más eficaz de cuantas conocemos, y el segundo, aquella dorada dimensión por la que la madurez expresiva se hace canción constante, y muchas veces, sin pretenderlo, el Tintoreto logra para la representación pictórica una tremenda pero siempre jugosa gravedad. Natural a nuestros ojos, porque el rango, es la virtud humana más natural de cuantas la grandeza conoce. Imponente y dominadora de la misma manera, porque sólo los artistas de un rango hermano del que legitimó el Tintoreto, continúan la tradición de la pintura, e imponen al hombre, aquello que ellos consiguieron, expresándose con plenitud y con sencillez.

MUSICA



Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

XXXVIII

POR RAFAEL BENEDITO



H ABLABAMOS en nuestro trabajo anterior de la hospitalidad de París para todo valor positivo, aunque no sea francés. El caso del autor de que hoy vamos a ocuparnos no

desmiente nuestro aserto. Es este autor César Franck, quien, a pesar de haber nacido en Lieja (Bélgica), desarrolló casi toda su vida artística en París y como francés se le considera.

El caso de César Franck, músico eminentemente, de gran personalidad, de verdadera cultura artística, de original concepción y técnica, maestro en toda la extensión de la palabra, como lo demuestra el hecho de formar escuela, y, sin embargo, incomprendido y desdeñado hasta los últimos días de su vida, en que se le hizo justicia, no es nuevo en la Historia de la Música, que registra muchos a lo largo de ella y, en cambio, son contados los autores que pudieron gozar personalmente de las mieles de la gloria.

César Franck nació el año 1822 en Lieja --como ya hemos dicho--, y su padre, al descubrir en el pequeño excepcionales condiciones para el arte de la música, le sometió desde muy temprana edad a estudios impropios de ella, con el decidido propósito de convertirle lo antes posible en un niño prodigio, de los que a la sazón, con más o menos méritos reales, llamaban la atención de los públicos, satisfaciendo la vanidad y acaso excitando también el lucro de sus familiares. A los once años ya actuaba como concertista de piano en su tierra natal, pero ansioso de ampliar sus estudios, se trasladó a París, donde ingresó en el Conservatorio, siendo tan notable y aprovechado alumno que al cumplir los dieciséis años obtuvo un gran premio de honor en piano, a los dieciocho otro en los estudios de fuga, continuando con un tercero dos años más tarde de órgano, instrumento en el que se distinguió durante toda su vida de modo extraordinario y para el que escribió obras imperecederas por su inestimable valor. Sus ilusiones de obtener el preciado galardón que constituye para todo artista en Francia el premio de Roma quedaron frustradas por la imposición de su padre, que le obligó a regresar a Bélgica, con la esperanza de que Leopoldo I, primer rey de ese país después de consolidada su independencia, le acoge-

ría y prestaría eficaz ayuda. No ocurrió así, y viendo fracasado el intento, el año 1844 volvió a París, donde trabajó intensamente, pero acaso por su carácter apocado y tímido y también porque sus producciones musicales eran incomprendidas, por responder a conceptos propios, personales, opuestos a los que de la música tenían a la sazón tanto los compositores como el público, su lucha contra el ambiente, que le era adverso, fué dura, teniendo que atender a su subsistencia dando lecciones de piano y tocando el órgano en algunas iglesias, tarea que apenas le dejaba tiempo libre para componer, estamando en el papel pautado y dando realidad a los sentimientos de su alma y a las ideas de su inteligencia.

Fácil es comprender la íntima amargura de este compositor eximio, teniendo que debatirse poco menos que en el vacío, ya que las circunstancias ambientales que caracterizaban a la sazón la vida musical de la capital de Francia, como antes decimos, eran diametralmente opuestas a su concepción del arte, a su ideal y hasta a la manera de expresarlo y darle forma. Rossini y Meyerbeer monopolizaban la atención y el gusto del público con sus óperas espectaculares y efectistas, hechas con el preconcebido objetivo de agradarle, a lo que contribuían los cantantes con su divismo, que los compositores fomentaban. La música sinfónica apenas se interpretaba y sólo una minoría selecta de personas cultas, amantes del verdadero arte, era capaz de comprenderla y sentirla. César Franck seguía estudiando a los grandes maestros del pasado, sin dejar por ello de *buscarse* a sí mismo, y concienzuda y pacientemente elaboraba su obra, arrostrando la casi total indiferencia y hasta el desprecio, cuando no la diatriba de sus propios colegas. Sus admirables oratorios *Redención* y *Las beatitudes*, así como el resto de su producción, incluyendo sus obras

maestras escritas para órgano, quedaron inéditas largo tiempo porque eran totalmente incomprendidas. A la edad de sesenta y cuatro años, seguro de sí mismo y fiel a su íntimo ideal, comenzó a escribir, dejándola terminada dos años más tarde, su hermosa *Sinfonía en re menor*, que actualmente, y en unión de sus obras, figura en los programas de conciertos de todo el mundo. En poco estuvo que la amargura sufrida a lo largo de su vida, al saber subestimada su fecunda y hermosa labor, se prolongara sin recibir el consuelo de un reconocimiento: pero no ocurrió así, por fortuna. En 1890 logró que se estrenara su famoso *Cuarteto de cuerda*, cuya interpretación produjo en el auditorio una impresión tan intensa que provocó el entusiasmo, traducido en una clamorosa ovación, que acaso compensó, aunque tardamente, con la inigualable alegría del triunfo, el continuado martirio moral de haber sido incomprendido. Ese mismo año dejó de existir César Franck, aureolado por un impalpable y luminoso nimbo de gloria, que había de acrecentarse al correr del tiempo, convirtiéndole en una gran figura de la música francesa y universal.

Su personalidad artística fué agigantándose, y no es escaso el número de compositores que siguieron las directrices de su escuela, subyugados por su maestría, por su belleza y por su hondura.

La música de César Franck tiene características singulares que la distinguen, haciéndola difícil de adscribir a un determinado grupo o tendencia. Acaso el aislamiento en que vivió sea la principal causa de ello. Un hondo misticismo, una elevación extraordinaria, expresada por medio de ideas melódicas de gran originalidad, exornadas por una armonía en consonancia y por una instrumentación sobria, pero llena de riqueza, de color y de matices, son, con la peculiaridad de emplear el cromatismo melódico y armónico, las características más destacadas de la música de César Franck.

Entre las principales obras que forman el índice de producción de este insigne compositor figuran los ya citados oratorios *Las beatitudes* y *Redención*, del cual más tarde extrajo el poema sinfónico del mismo nombre, para unirse a los titulados *Les colidas*, *El cazador maldito*, *Les Djinns*, *Psyché* y la escena bíblica *Rebeca*; *Variaciones sinfónicas para piano y orquesta*, su hermosa *Sinfonía en re menor*, *Preludio coral y fuga para piano*, la *Sonata* para este instrumento y violín, el *Cuarteto de cuerda*, por el que tan tardamente logró ser aclamado; el también famoso *Quinteto para instrumentos de cuerda y piano* y gran cantidad de obras para este instrumento y para órgano, así como otras muchas de género religioso, en el que también ocupa un destacado puesto.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

- 1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*
- 2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*
- 3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*
- 4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*
- 5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- 1.º ¿A qué rayas se les llama rayas de absorción?
- 2.º ¿Qué emperador colocó en su estandarte la leyenda *In hoc signo vincas*?
- 3.º ¿La muerte de qué rey sin sucesión directa provocó la reunión del famoso «Compromiso de Caspe»?
- 4.º ¿Qué significa la palabra «periplo»?
- 5.º ¿De qué famosísimo pintor fué modelo la señora Fornarina?
- 6.º Cuando oímos hablar del músico de Bonn, ¿a quién se refieren?
- 7.º ¿Qué arquitecto construyó el Museo del Prado?
- 8.º ¿Qué ocurrió el día 7 de octubre de 1934?
- 9.º ¿Cómo se quitan las manchas de alcohol de un objeto barnizado?
- 10.º ¿Qué famosa novela escribió el cardenal Wissemán?

SOLUCIONES AL CONCURSO DEL MES DE AGOSTO

1.^a Tres cosas: Estar en gracia de Dios o tener contrición de los pecados; llevar intención de ganarlas, y poner por obra lo que para ello se hubiese estatuido.

2.^a La Junta de Defensa Nacional, que radicaba en Burgos, acuerda nombrar a Francisco Franco Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos.

3.^a Servicio, imperativo poético y disposición combativa.

4.^a La vaporización es el paso del estado líquido al gaseoso. Cuando la vaporización se verifica lentamente, toma el nombre de evaporación.

5.^a La batalla de Calatañazor (Soria), entre los musulmanes de Almanzor y los cristianos del conde García Fernández.

6.^a Tomó posesión, en nombre de los reyes de España, del territorio de Honduras.

7.^a En *Las Meninas*.

8.^a Al dórico.

9.^a En estrofas de la *cuaderna vía*, excepto el cantarcillo «Eya velar», inserto en el *Duelo de la Virgen*.

10. Aquellas en que la oración subordinada determina o modifica el verbo de la oración principal, del mismo modo que lo haría un adverbio.

PREMIO CONCEDIDO A LA CONTESTACION AL CONCURSO DEL MES DE AGOSTO

A la Maestra camarada María Milagros Fernández Vázquez, de Pueblonuevo (Córdoba),
En el nombre del Padre, de Eduardo Marquina.





La organización escolar y la asistencia regular de los escolares

POR FRANCISCA BOHIGAS



En este mes quedará regularizada la inscripción de las alumnas. Es conveniente que las Maestras admitan un 20 por 100 más de matrícula, con objeto de tener la clase completa, a pesar de las bajas que por enfermedad o desidia suelen producirse regularmente.

Recomendamos a las Maestras que admitan a las niñas, aunque sus padres no presenten completa la documentación; pero durante este mes de octubre debe regularizarse esta presentación de documentos y dejar el archivo en orden.

Para ordenar a las alumnas en la clase se tendrá en cuenta el estado de sus sentidos. Las niñas que padezcan dureza de oído o algún defecto visual se colocarán en las primeras filas. Se procurará que cada niña tenga un lugar fijo, lo cual facilita el dirigirse a ella.

EL PROGRAMA

La Maestra, de acuerdo con su Inspectora y previas sus instrucciones, elaborará un programa o aceptará el que la Inspección le ofrezca. Ninguna razón justificaría que una

Maestra comenzara el curso sin un programa de trabajo.

Este programa lo dividirá en tres partes, con arreglo a los tres trimestres de que se compone el curso.

En la distribución del tiempo procurará atender proporcionalmente las materias instrumentales y las materias formativas. Las primeras serán atendidas por la mañana y por la tarde y las materias formativas, en una sola sesión, pero sesión diaria.

En las Escuelas Unitarias, la Maestra se dedicará a la enseñanza de la lectura y escritura directamente y a cada niña, ya sea por la mañana o por la tarde. Conviene que las niñas adquieran el mecanismo de la lectura durante el primer trimestre escolar.

La Maestra elegirá el método que crea oportuno. Se asesorará de su Inspectora. Pero es imprescindible que durante el primer trimestre siguiente al ingreso de las niñas en la Escuela Unitaria adquieran el mecanismo de la lectura. Si la Maestra no alcanzara este éxito, las familias se defraudarían.

Las Maestras deben tener presente la propaganda que se viene haciendo en torno a la campaña para la extinción del analfabetismo.

Se proclama que existen métodos para leer y escribir en pocos días; estos métodos u otros que surtan análogos efectos deben penetrar en la Escuela Unitaria. De lo contrario, las Maestras podrían quedar en entredicho. Hay que evitarlo.

LA REGULARIDAD EN LA ASISTENCIA

El orden facilita el trabajo y acrecienta su eficacia. Pero el secreto se encierra en una proporción entre el tiempo empleado y el rendimiento conseguido.

Cuando el programa está dividido en trimestres y se cumple, resulta que se ha realizado una cantidad de trabajo dentro de una medida de tiempo, a condición de que

los dos factores humanos del trabajo escolar participen con la regularidad debida.

Maestra y escolares deben asistir a todas las sesiones escolares del trimestre y a las sesiones completas; en cada sesión entregarse entusiasmadas a la tarea que les corresponde y que previamente haya sido fijada y preparada por la Maestra. Debe evitarse, en lo posible, toda improvisación.

Si sin una regular asistencia no es posible que se realice el trabajo fijado en el tiempo establecido. En este caso no fracasa la Escuela, fracasa la familia.

A LA FAMILIA CORRESPONDE ENVIAR A LAS HIJAS A LA ESCUELA TODOS LOS DIAS

La familia ha de ser el motor de la Escuela. Ha de enviar a las niñas a la hora justa y todos los días.

Si las niñas no asisten con regularidad y constancia, ni pueden instruirse y mucho menos educarse.

Cuando alguna familia creyera tener razones para que sus hijos se retrasen o falten a la Escuela, hablará con la Maestra y juntamente tratarán de buscar solución al problema concreto de asistencia. La cuestión fundamental estriba en que las niñas asistan a la Escuela.

EL CERTIFICADO DE ESTUDIOS

Las Maestras convocarán a los padres de sus escolares y les explicarán el significado y valor de esta Certificación.

Asimismo les explicarán la necesidad de que asistan las niñas con regularidad. De lo contrario, pasado el tiempo de cada período escolar, no se encontrarían en condiciones de merecer el documento y se retrasaría su ingreso en la vida laboral.

Conviene hacer bien los trabajos y hacerlos a tiempo, y el aprendizaje escolar es el trabajo que menos se debe diferir.



BIBLIOGRAFIA

GALDUF, Vicente, O. P.: *Vida de San Vicente Ferrer*.—Editorial F. E. D. A. Valencia, 224 páginas; 12 ptas.

Es ésta una amena obra de vulgarización que da a conocer la intensa y extraordinaria vida del gran apóstol valenciano, a quien Dios favoreció con excepcionales dotes de predicador y taumaturgo, que le permitieron ejercer notable influencia en la vida social de su tiempo. Aunque las causas del Cisma están muy claras y bien tratadas, la delicada naturaleza del asunto parece exigir cierta cultura religiosa en el lector. Con esta salvedad, para todos. (B. y D.)

DARÍO: *Cine*.—Editorial Sala. Vich, 1950, 239 páginas.

Confiesa el autor que su propósito no es escribir contra el cine, sino contra el cine desaprensivo y desmoralizador, cuyos terribles daños enumeró en forma de cuentecillos en la primera parte de la obra; dedica la segunda a la exposición razonada de los peligros que encierra actualmente y a la responsabilidad moral, tanto de los que van a él por despreocupación o, peor aún, con advertencia, como de los gobernantes y educadores, a quienes aconseja prudentes y justas nor-

mas. Estilo ameno y delicado. Obra muy útil e interesante para todos. (B. y D.)

LÓPEZ CHÁVARRI, Eduardo: *Chopin*.—Domenech. Valencia, 1950, 280 págs.; 32 ptas.

A pesar de la dificultad que supone aportar alguna novedad en tema tan tratado como la vida del gran compositor polaco, encontramos en este libro la de dedicar un buen espacio, más de la mitad de sus páginas, a exponer las circunstancias y emociones que inspiraron sus obras y a dar normas para su interpretación y la de no exagerar, como han hecho en ocasiones el cine y la literatura, la importancia de las relaciones amorosas entre Chopin y Jorge Sand. Por estas notas que destacan en el libro, es especialmente útil para los aficionados a la música, aunque sean jóvenes. (B. y D.)

BRUGAROLA, Martín: *El problema social en el campo español*.—Librería y Artes Gráficas. Madrid, 1950, 295 págs.; 30 ptas.

Desarrolla el P. Brugarola su estudio del campo español, limitado a las provincias del Mediodía, sobre las que pesan con caracteres más

agudos que en las del resto, los dos problemas principales: falta de trabajo y hambre de tierras. A continuación, en una segunda parte, expone las soluciones a estos problemas, mientras que dedica la tercera al campesino, señalando los medios para lograr su elevación integral. La obra está indicadísima para un sector muy amplio de lectores —propietarios agrícolas, clero rural, etc.—, y es indudable que contribuirá a difundir con provechosos resultados los principios de la sociología católica.

WAST, Hugo: *Alma romana*.—Editorial Aldecoa. Burgos, 1950, 250 págs.; 20 ptas.

Biografía novela del padre Vespignani, escrita en estilo depurado y con gran amenidad, cuyos episodios están además perfectamente documentados. Moralmente intachable y avalada por la censura eclesiástica, su lectura resulta altamente formativa y aleccionadora, siendo obra recomendable para todos. (SIPE.)

AQUILAR, Antonia: *Yo soy un hombre triste*.—Ediciones Hesperia. Madrid, 202 págs.; 24 pesetas.

Primera novela de una autora novel que trata de una historia de amor bellamente narrada, bien trazados sus personajes y adecuada su ambientación. Escrita en estilo ameno y cuidado, lleva al lector toda la emoción del problema de los protagonistas. En el aspecto moral, no hay nada en absoluto que oponerle. (SIPE.)

CHRISTIE, Agata: *Aventuras de Egipto*.—Ed. Matéu. Colec. Biblioteca Moderna, 168 págs.

La acción se desarrolla en la época de los faraones, siendo su tema policíaco; puede decirse

que es una vulgar novela de misterio en que se esconde hasta el último momento al autor de los asesinatos de una numerosa familia sacerdotal, eliminada por la autora. Indiferente. Jóvenes cultos. (ECCLESIA.)

DOMÍNGUEZ CARRASCAL, José: *Amor eterno*.—Inst. Editorial Reus. Madrid, 1950, 142 páginas; 12 ptas.

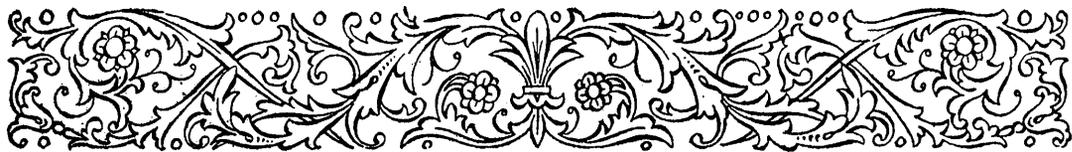
Sencilla e ingenua historia de amor, tema tratado ya, pero que tiene modalidades infinitas; sin agobiar al lector con graves problemas, llega a un final plácido y tranquilo. Moralmente no ofrece inconveniente para personas de alguna formación y que sepan interpretar debidamente la aparición del espíritu de Mari Pepa, personaje de la obra. Puede leerse por todos.

GRUBER, Frank: *El burro de plata*.—Editorial Molino. Barcelona, 1950, 239 págs.; 10 pesetas.

Como asunto, un tesoro en plata que varios personajes tratan de conseguir y un crimen relacionado con él. Todo se pone en claro gracias a dos detectives. Para todos. (B. y D.)

HORST UDEN: *Oro y plumas de garza*.—Editorial Aldecoa. Burgos, 1950, 282 págs.; 20 pesetas.

Es una novela de paisajes y costumbres exóticas, de gran belleza literaria; pinta un ambiente tropical de ensueño, proporcionando al lector una sensación de vida exuberante y dinámica, sin el más mínimo inconveniente moral de las obras del tipo de aventuras. (E del M.)



HOGAR

Llega el mes de octubre; con él, el regreso del campo, los colegios de los niños y de nuevo la preparación para el invierno. Toda ama de casa digna de este nombre debe ocuparse de varias cosas determinadas:

En la casa.—Hay que hacer una gran limpieza general de regreso de verano, sin olvidar lámparas, apliques y bombillas eléctricas.

Colocar de nuevo los visillos limpios y las cortinas de invierno.

Cambiar las pantallas viejas o deslucidas.

Comprar una provisión de bujías y tener preparadas, por si son necesarias, una lámpara de petróleo, acetileno, gas, etc.

Poner burlete en puertas y ventanas.

Hacer traer las alfombras, si se guardaron en las casas especiales que se dedican a ello. Ver cómo funcionan los aparatos o estufas y cazos eléctricos, plancha, etc., para hacer arreglar lo que sea necesario. Repasar llaves, enchufes, etc.

Si la calefacción es particular, hacer el ensayo para ver si funciona bien.

Ver si funcionan bien todas las cerraduras, goznes de las puertas, etc.; poner aceite en ellas y hacer arreglar aquella que lo necesite.

Antes de guardar los equipajes, hacer reparar las maletas, si lo necesitan; si no es necesario, limpiarlas bien, encerando un poco el cuero y cepillando la lona.

Reservas.—Ver qué latas quedaron en la despensa antes de marcharos y completar con aquellas que puedan sacaros de apuros en una sorpresa, como decíamos en el artículo del mes de agosto próximo pasado.

Ved si tenéis alguna botella de licor para un día que se necesite. Si tenéis la costumbre de comprar el vino, etc., en cantidad, hacerlo.

Ordenar, poner etiquetas y renovar lo que os haga falta en el botiquín casero.

Ordenar el armario de la ropa blanca. Hacer las reparaciones más urgentes; si falta alguna prenda imprescindible, es preciso reponerla; para lo demás, esperar el mes en que se anuncian rebajas en ropa blanca.

Niños.—Pesarlos y llevarlos al médico para que los examine. No olvidar el dentista. Como lo que necesitan para el colegio se lo habréis preparado ya el mes pasado, ocuparos éste de hacerles delantales para estar por casa, jersey para el frío, guantes y medias.

Sacar su ropa de invierno, probársela. Ver lo que es preciso alargar, ensanchar. Vestidos que pueden pasar del mayor al siguiente. Vestidos que se pueden hacer de alguno vuestro que desecháis. Qué prendas nuevas serán necesarias.

Ver cómo están de zapatos.

Ropas.—Lavar los vestidos y trajes de verano, descosiendo los dobladillos. Guardarlo todo limpio y bien colocado. Mandar al tinte lo que sea necesario.

Guardar los zapatos de verano.

Sacar la ropa de invierno, ventilarla y ver qué arreglos necesita.

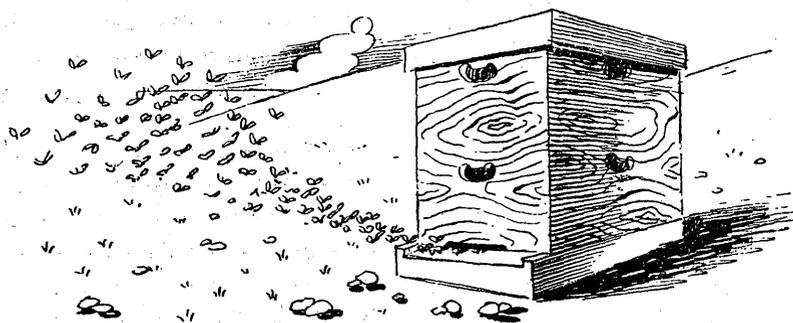
Sacar el abrigo de piel o hacerlo traer si se guardó en casa del peletero.

Ver qué prendas será preciso hacer nuevas. Lista de ellas, para estudiar lo que es verdaderamente necesario.

Ver cómo están los impermeables.

Esta lista puede ayudaros un poco a recordar algunas cosas que es preciso hacer; pero no os fiéis sólo de ella, pasad una revista general a toda vuestra casa, a vuestros muebles, y en la medida que vuestros medios lo permitan reparad todo aquello que lo necesite; si podéis permitirlos el lujo de cambiar unas cortinas, la tela de una cama turca, no dejéis de hacerlo. El renovar el aspecto de las cosas es siempre un atractivo.





Degeneración de raza en apicultura

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



*L*igual de todas las industrias agropecuarias, exige la apicultura, para ser efectivamente productiva, a los propietarios de colmenas una buena y constante selección del ganado poblador de las cajas.

Vengo afirmando hace tiempo, y creo no es difícil convencer de ello a todos los colmeneros, que en nuestra pequeña industria es mucho más sencillo que en las restantes explotaciones ganaderas conseguir mejoras importantes en las condiciones físicas, pudiéramos llamarlas laborales, de nuestras abejas, con muy pequeños gastos de adquisición de progenitores y al par sin recargar, no ya en exceso, casi en nada, el trabajo personal en el cuidado del colmenar. Basta proceder siempre con reflexión, previo un exacto conocimiento de la biología de las abejas, dejando de considerar como carga innecesaria del magín y la memoria aquellos primeros capítulos que todo libro de apicul-

tura dedica al estudio de la fisiología y la reproducción de nuestras dóciles obreritas.

Pensemos, ante todo, cuánto simplifica el problema de la selección el hecho de tener en cada colmena tan sólo una madre, cuyas condiciones de fortaleza y salud heredan normalmente los miles y miles de hembras incompletas que forman cada población y recolectan la cosecha. Pensemos también en que la Divina Sabiduría, al crear la especie, ordenó fuera de mucha más larga duración la vida de esta madre, única y privilegiada, que la de sus numerosas hijas, feliz disposición encaminada precisamente a sostener las condiciones de la raza, preservándola en lo posible de la normal degeneración que a todos los seres vivos ocasionan trabajos excesivos, deficiencias alimenticias y malas condiciones de vida, especialmente en los períodos de gestación y lactancia.

Gestación y lactancia en sus términos más amplios y comprendiendo en su significación

las particularidades de estos períodos en la vida de los insectos, bien distintos a los márferos, pero de idéntica importancia y consecuencias en las condiciones físicas de la prole.

Todos los que se interesan por la apicultura, desde el más modesto colmenero a aquel que con título de doctor y bien montado laboratorio estudia esta ciencia y va poco a poco desvelando misterios de la vida de las abejas, saben sin error cómo se cría, nace y se fecunda una reina. Precisamente en este punto no existen falsos conceptos, padres de lamentables perjuicios, pero sabiéndolo, no lo recuerdan siempre ni sacan de esta premisa cierta las precisas deducciones, necesarias para llevar bien sus colmenares.

Sabemos todos, digo, que pocas horas después de nacida una diminuta larva de uno de los muchos huevos depositados en las estrechas celdillas, llamadas por nosotros de obrera; se afanan éstas en aumentar la capacidad de tal cuna, dándole una forma mucho más amplia y sin someterse a la estricta regularidad geométrica observada en los panales; las realeras o maestriles son muy semejantes en uno y otro panal, en una y otra colmena, pero no idénticas entre sí en ángulos, medidas y aplomo, como ocurre con todas las celdillas exagonales de obrera o zángano.

Visto con los ojos, pensemos, ¿para qué este aumento de tamaño? La respuesta también se puede ver con los ojos. Para aumentar la provisión de alimento. No es preciso disponer de un microscopio, ni siquiera de una lupa, para cerciorarse; basta mirar un panal donde se inicia la realera, ocupada, claro está, por una larva, para poder comparar la cantidad de jalea real en ella depositada y convencerse en qué enorme proporción es mayor de la que existe en otra celda normal donde reposa otra larva del mis-

mo tamaño, esto es, nacida de otro huevo puesto por la reina tres o cuatro minutos antes o después de aquél, que, por voluntad de las abejas nodrizas, se trocará en la nueva madre de la población.

Adquirida tal certidumbre, saquemos las oportunas consecuencias y no las olvidemos en el momento más importante, es decir, cuando se hace un enjambre forzado.

Para que pueda depositarse en las reales muchas «jalea real», la primera y más necesaria condición es que existan en la colmena gran número de abejas con sus glándulas lactíferas en pleno y normal funcionamiento. Sabemos también que tal situación fisiológica sólo se da en las abejas durante la segunda semana de su vida y que cuando alcanzan los diecisiete o dieciocho días de edad comienzan sus vuelos al exterior para dedicarse a la labor de pecoreo, y entonces, tanto por razón del mayor trabajo físico de vuelo y locomoción sobre fondo de colmena y panales como por el desarrollo completo adquirido en tales momentos por su buche o primer estómago y la abundante secreción de éste y las glándulas que llamamos salivares, sufren las lactíferas una rápida atrofia que casi las anula.

Paralelamente a este aumento de trabajo muscular, las obreras modifican radicalmente su fórmula dietética y consumen escasa cantidad de polen, alimentándose casi exclusivamente de miel; otra razón fundamental de no poder secretar «jalea real», riquísima en proteínas, que tan sólo el polen proporciona a su metabolismo.

En la vida normal y libre de la colmena las realeras aparecen cuando se ha manifestado el deseo de enjambrear; deseo que nace, según enunció Gerstung hace cincuenta años y se ha comprobado después ser absolutamente atinada su afirmación, cuando el número de abejas jóvenes, o sea nodrizas, excede al de pecoreadoras adultas, con-

juntamente con el hecho de encontrarse dichas nodrizas con un número relativamente exiguo de larvas a alimentar por causa de ser ya muy abundante la producción de néctar en el campo y llenar las que vienen de la rebusca casi todos los panales con él, restando espacio de puesta a la reina.

Doolite, Müller y con ellos todos los tradistas actuales afirman que las reinas más fuertes y selectas son las nacidas del impulso libre y natural de las abejas cuando se disponen a enjambrear.

Pues bien, casi todos los colmeneros fijistas, precisamente los que se las dan de más capacitados, se ufanan de evitar las pérdidas de enjambres sacando el enjambre con su reina por golpeo del corcho y depositado en otro vacío, dejando la colmena madre en su mismo emplazamiento para que la gran cantidad de abejas que en las horas de pleno sol, en que tal operación se realiza, se encuentran en el campo lo ocupen al regresar y viéndose huérfanas críen una nueva reina. Este método, por desgracia, lo practican también muchos apicultores movi- listas y con menos trabajo, pues les basta guarnecer una caja vacía con varios panales de cría reciente y fijándose mucho de que lleve huevos, sacados de otra u otras colmenas y limpiados de abejas por sacudimiento y cepillo, colocar esta caja en el lugar de

una colmena fuerte, que desplazan, para conseguir que sus pecoreadoras al regresar entren en la nueva.

El resultado en ambos casos, puesto que el procedimiento es idéntico, es tener en la nueva colmena un grupo, en muchos casos numeroso, de abejas de edad superior a los dieciocho días, todas las cuales tienen sus glándulas lactíferas casi atrofiadas, y sólo por un esfuerzo de su voluntad pueden conseguir de ellas alguna secreción. A esta población de nodrizas ya secas se la obliga a seguir nutriendo durante cinco días un número bastante elevado de larvas y además a criar algunas reinas; sabido es que nunca labran una sola cúpula real, por imponerles su precavido instinto hacer varias para asegurar el resultado. Cada una de estas reales necesita ser nutrida durante cinco días tan sólo con jalea real y en gran abundancia; todo ello excede a la posibilidad de segregación del grupo de abejas, y el resultado fatal, necesario es obtenerse una reina de infima calidad. Si el procedimiento se repite año tras año, la degeneración de raza es evidente y su resultado fatal, en mengua de la vitalidad de las colmenas lo estamos comprobando en muchos colmenares donde se obtienen cosechas muy inferiores a las posibles, dada la flora de la localidad.



Calendario del apicultor

MES DE OCTUBRE

La colocación en invernada de las colmenas es una de las faenas más interesantes en su buen cuidado. Es necesario, ante todo, cerciorarse le queda reserva de miel suficiente, tanto para subsistir durante el semirre-

poso invernal como para iniciar en el siguiente año la cría de nuevas generaciones, imprescindibles para la subsistencia de la población.

Según la altitud y, por tanto, el mayor o

menor descenso de temperatura y duración de los fríos, han de ser más o menos cuantiosas las reservas y mayores las precauciones de abrigo para las colmenas; pero como regla general, es imprescindible tengan éstas emplazamiento muy soleado y al resguardo de los vientos del Norte, del mismo modo que suelo limpio y en declive, donde no se produzcan encharcamientos por efecto de las lluvias.

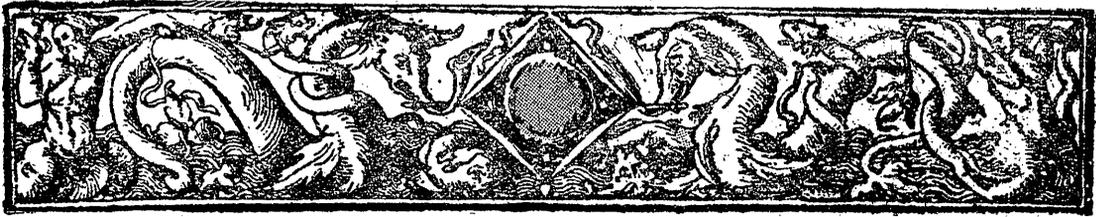
Otro detalle a comprobar es la existencia de reina en todas y cada una de las colmenas, así como de población bastante para que al formar la piña de reposo sea ésta nutrida para proporcionarse calor suficiente.

Colmena que no tenga cubiertos de abejas por lo menos seis panales y reina en buen estado debe reunirse con otra. No debe du-

darse en hacerlo, es una operación que aun disminuyéndolo el número resulta económica para el colmenero, pues formará una colonia fuerte, que al año siguiente le dará buena cosecha y acaso pueda sacar de ella otra para reponer el número perdido, pero si se conserva una colonia débil se pierde seguramente. Las piqueras deben reducirse al mínimo e inclinar un poco a la parte delantera la colmena para que no se acumule en el fondo agua de condensación. No se deben dejar panales tan sólo cargados de polen, pues se enmohecen y dan lugar a micosis. Los panales que aún conservan en este mes un centro de cría y en su parte superior miel operculada son los ideales para formar el centro donde se agrupe la piña de invernada.



Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.



INDUSTRIAS RURALES

MES DE OCTUBRE

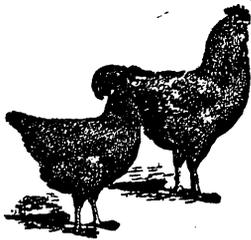
CALENDARIO AVICOLA

La puesta no pasa del 10 por 100, por lo que aumenta el precio de los huevos. Por ser este mes de poca actividad en el gallinero, es el tiempo que debemos aprovechar para hacer en él toda clase de arreglos y mejoras.

El plan de limpieza, seguiremos el mismo.

Deben separarse todas las aves que presenten el vicio del picaje.

Seleccionaremos las aves nacidas en marzo y abril, quedándonos solamente con las de mayor desarrollo y mejor conformación.



Los gallos se tendrán retirados en jaulones donde puedan moverse holgadamente, alimentándolos bien para que se fortalezcan.

Es la época de comenzar el cebo de las aves que se vayan a poner a la venta en diciembre.

Alimentación.—Se empezará a darles los amasijos calientes. No deben faltarle principios minerales, cuidando de que siempre tengan a disposición conchilla de ostras, arena y carbón vegetal.

CALENDARIO CUNICOLA

Las hembras que en el verano descansaron y hayan pasado la muda, pueden ponerse a la reproducción; si no admiten al macho, no se las debe molestar, sino pasar algún tiempo para volver a insistir.



Alimentación.—La misma que en los meses anteriores. Se empezará el cebamiento de los gazapos que destinemos para la venta en diciembre.

Se cuidará mucho de que a los animales no les entre agua en las jaulas ni que perciban humedad.

Se seguirá haciendo la separación de sexos de los gazapos de más de tres meses.

CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

Deben injertarse las moreras en los viveros de un año que estén en condiciones.

Debe comenzar la propaganda para la petición de moreras.



Hacer una estadística de las plantas existentes en el término municipal o en la provincia.

Preparación del terreno para el establecimiento de viveros.

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

En este mes deben continuar el descanso y las atenciones a los viveros.

Debe comenzar la propaganda para la petición de moreras.

Hacer una estadística de las plantas existentes en el término municipal o en la provincia.

Preparación del terreno para el establecimiento de viveros.

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Comenzar la propaganda para la petición de moreras.

Hacer una estadística de las plantas existentes en el término municipal o en la provincia.

Preparación del terreno para el establecimiento de viveros.

En este mes debe quedar terminada la apertura de hoyos para las nuevas plantaciones de moreras.





EL KARST

POR EMILIO ANADÓN



*L*a naturaleza de las rocas que forman un país influye en su topografía de un modo notable, salvo en algunos sometidos a condiciones climáticas especiales. En nuestros climas, una observación somera del paisaje nos permite saber cuáles son las rocas predominantes en aquel lugar con bastante seguridad. Se puede hablar por esto con toda propiedad de paisajes graníticos, calizos, de areniscas, arcillosos, etc. Aun teniendo todos estos paisajes notas destacadas, sobresalen por su configuración y aspecto característico los de los territorios calizos; tanto es así, que en casi todos los países se designa a estos territorios con nombres especiales. Sin embargo, como una de las regiones más notables calizas del globo es la llamada del Karst, en Dalmacia y Croacia, meseta extensa y desolada, donde se presentan en toda su pureza los accidentes típicos de estos países, se denomina en geología ta-

les territorios y formaciones como regiones de Karst o Kársticas.

La simple inspección de un mapa detallado de una región Kárstica permite reconocer una de las características más notables de ellas. Los ríos, salvo los muy caudalosos, no van a parar al mar, sino a cavidades más o menos grandes o perforaciones, en las que desaparecen. Aparecen así numerosas cuencas de pequeña extensión relativa, cerradas, sin comunicación exterior con el mar. Aun los mismos ríos de cierto caudal que proceden de regiones vecinas no calizas, al llegar a ellas suelen desaparecer o al menos quedar sus caudales secos por filtrarse las aguas, reapareciendo en cuanto se acaba la caliza. Ejemplo conocido y típico de este fenómeno es el del Guadiana alto y bajo.

Otra característica muy notable de las calizas en regiones montañosas es que las montañas de esta roca son muy abruptas, lo mismo que

ocurre con rocas semejantes como las dolomitas, que dan en los Alpes los cortes a pico más notables de esta cordillera, paraíso de los escaladores, en la región llamada de los Alpes dolomíticos. En España, los Picos de Europa, que destacan desde grandes distancias sobre el resto de los montes por lo abruptas, son desde luego montañas calizas, entre ellos el célebre Naranco de Bulnes.

Estas dos características citadas se deben a las propiedades de la caliza. Esta roca, completamente impermeable en pequeños trozos, es muy frágil, por lo que los movimientos orogénicos y los pliegues resultantes de ellos forman en ella infinidad de grietas, por las que se filtra el agua de lluvia. Tales grietas son ensanchadas poco a poco por la misma lluvia, pues con el anhídrido carbónico de la atmósfera que arrastran disuelven la caliza, llegando a formar enormes y complicadas cavernas, llenas de pozos profundos, en las que es peligroso adentrarse. Estos mismos pozos hacen que con frecuencia las cavernas queden en seco, pues el agua que primitivamente corría por ellos pasa a otra más profunda. Pero también es muy frecuente que se conserven los ríos formando remansos en forma de extensos lagos, que a veces se alimentan subterráneamente. Así, por ejemplo, los tan conocidos de la cueva de Artá, en Mallorca, y los del Mamuth, en Norteamérica, los más grandes conocidos. En estas cavernas se forman estalactitas y estalagmitas, formando a veces columnatas que sostienen o contribuyen a sostener el techo de la caverna. Tales estalactitas se producen por depósito de caliza durante cientos de años a consecuencia del pequeño poso que dejan las gotas que caen del techo, en techo y suelo. En ocasiones llegan a obtener estas formaciones la caverna. Por esto y por sus anfractuosidades, cavernas secundarias y belleza de sus ríos y lagos son famosas muchas cavernas. Los ruidos que producen en ella los ríos al correr y resonancia natural hacen que haya numerosas

leyendas en las que se les atribuye hasta ser la boca del infierno, como ocurre en alguna de Dalmacia.

Esta misma filtración y este mismo régimen de aguas subterráneas hace que no actuando las aguas de lluvia solamente en la superficie, no se formen torrentes exteriores que modelen las montañas de un modo que pudiéramos considerar como normal, formándose así, o mejor, permaneciendo los bloques calizos sin sufrir orosiones, formando crestas y colmillos abruptos rodeados en la base por los desechos procedentes de la fragmentación de estas rocas por la intemperie, fragmentación facilitada también por las grietas que, como dijimos, siempre existen en gran cantidad.

Otra característica de estos territorios es la frecuencia de hundimientos de cavernas, que originan simas y cavidades más o menos extensas en forma de embudo, en las que con frecuencia se forman lagos intermitentes, es decir, en la época de las lluvias aparece el lago, de alimentación y desagüe subterráneos, mientras que en las de sequía desaparece. Una sima sin lago es la de Montesinos, famosa por la aventura de Don Quijote. Las de forma de embudo reciben el nombre castellano de torcas, y su agrupación forman los torcales, como el famoso de Antequera. Pero en ocasiones el hundimiento y disolución de las calizas, que agranda todavía más la cavidad, forma extensiones más o menos ovaladas, con fondo de tierra fértil, cruzadas por uno o varios ríos, que aparecen en las paredes casi verticales de la cavidad y desaparecen después de cruzarlas. A veces también se inundan en las épocas de grandes lluvias, formando un gran lago. Tales depresiones reciben el nombre de Poljas, y son muy características de Dalmacia. En España no existen en realidad tales depresiones grandes, salvo las lagunas de Ruidera, en la Mancha, ocupadas constantemente por el agua.

Consummata, modelo cabal de jóvenes cristianas, muy casera, muy unida con Dios, muy dada a su prójimo, empezando por sus propios familiares, su tropa de hermanitos, menores que ella, que sólo aspiraba a ser tan celante como laudante.

En lo escondido del hogar doméstico, en la práctica de esas virtudes sencillas, que parecen ordinarias y vulgares, pero que no lo son, animadas por el soplo divino de la fe y la llama del amor a Dios y a la Iglesia, esa Iglesia que es la propia casa, es el propio cuerpo, que diariamente se va edificando y agregando nuevos miembros.

Con eso el Domund, a la vez que promueve la propagación de nuestra santa fe en los que aún carecen de su inmenso beneficio, confirma y ahonda esa misma fe en los ya creyentes y estimula su caridad con la íntima persuasión de pertenecer al gran Cuerpo Místico de Cristo, el que no terminará de crecer hasta la inmembración del último bautizado que exista en la tierra, hasta que Cristo entregue su Reino al Padre y Dios sea Todo en todos.

* * *

Y ya que los Coros y Danzas de la Sección Femenina han recorrido las Américas, aunque éstas no sean propiamente países de misión, por haberse preocupado España desde un principio de la implantación de la ordinaria Jerarquía, consolidando con ello la titánica labor de los primeros apóstoles y guerreros, ya que tendremos cerradas las puertas y fronteras del Asia, ¿no convendría

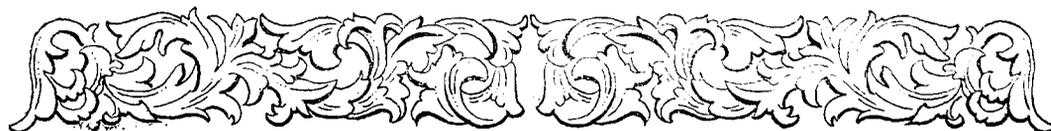
volviésemos también los ojos y la intención y la oración a esas tierras occidentales que necesitan aún del aliento espiritual y misionero de la vieja madre Patria?

Tenemos con América lazos y deberes especiales y, a menos de semejar al avestruz que abandona sus huevos bajo las tostadas arenas del desierto, que los engüeren, hemos de interesarnos por los que todavía guardan mucha sangre nuestra y nuestro espíritu y el vehículo de nuestro espíritu, la recia y noble lengua castellana.

Las cifras y gráficos, los números de fieles, de misioneros, de orfanotrofios, todas esas cifras impresionantes, pero que impresionan menos a los modernos, avezados como estamos a los números infinitos, todo eso lo veréis en las hojas de propaganda que con laudable celo os repartirán llegado el día del Domund.

Yo he preferido escarbar un tanto en el fondo de estos problemas para que aquello otro llegue a impresionarte y a ser misionera y a ir a misiones, aun quedándote en tu casa, en tu taller o en tu oficina. Hay incluso matrimonios que se van a misionar. Si tú no tienes espíritu andariego ni te gustan aventuras, sí que has de volar a diario allí donde algún alma pelagra o necesita de tu asistencia; y hay tantas en necesidad, tantas en peligro...

Unicuique mandávit de próximo suo, dice la Escritura divina: a cada cual le encomendó preocuparse de su prójimo; y bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.



Premios trimestrales de Escuelas de Formación

2.º TRIMESTRE DEL CURSO 1949-50

María Rosa Pérez Vengut y María García, de Ibi (Alicante).

Martina Rodríguez Pérez, de Gaidar (Las Palmas).

Visitación Isasi Urbina, de San Vicente (Logroño).

Milagros Melchor, Paquita Martín, Luisa Moreno, María Antonia González y Pilar Biúl, de Calahorra (Logroño).

Pilar Alonso Barrios, de Santo Domingo (Logroño).

Narcisa Ruiz del Castillo, de Santurde de Rioja (Logroño).

Felisa Alvarez Minguela, de Guntín (Logroño).

Nicrostata García Albarrán, de Torremocha del Jarama (Madrid).

María Dolores Olea, de Villavieja de Lozoya (Madrid).

Inés Bernal Delmo, de Estremera (Madrid).

Enriqueta Llamas Sánchez, de Puebla de la Sierra (Madrid).

María Teresa Barrena, de Cuarteles número 1 (Málaga).

Ana María Manuel Santa Ana, de Calderón de la Barca (Málaga).

María del Carmen Toro Platero, de C Caballería, núm. 2 (Málaga).

Isabel Marcos de Villaeidaler (Málaga).

Marcela Gallego, de Villemar (Palencia),

Inés Rojo Barrio, de Alar del Rey (Palencia).

Concepción Plaza del Prado, de Palencia.

Regina Aldaz Andueza, de Astrain (Pamplona).

Anunciación Endozain, de Sartaguda (Pamplona).

Anunciación López y López, de Bucu (Pontevedra).

Soledad Roscado Baños, de Mondáriz (Pontevedra).

T. Elvira Gorocheategui, de Arechavaleta (San Sebastián).

María Jesús García Heras y Pilar Boal, de San Ildefonso (Segovia).

María Presentación Almansa, Carmen Herranz y Piedad Puentes, de Bernardos (Segovia).

Mercedes Orozco Pascual, de La Portellada (Teruel).

Gabriela Collados Mercadal, de Rubielos de la Cérda (Teruel).

María Arnal, de Villalba Baja (Teruel).

María Teresa Pómez Martínez, de Loriguilla (Valencia).

María Dolores Nacher y Elisa Pellicer, del Distrito X (Valencia).

Dolores Vicent Ferrer, de Foyos (Valencia).

Emilia Sobreguer, de Villamariz de Campos (Valladolid).

Carmen Pérez Ugarte, de Salvatierra (Vitoria).

Trinidad Carretero Pérez, de Roşinos de Vidriales (Zamora).

María Angeles Barrientos Aguado, de Malva (Zamora).

María Carmen Amigo y Rosario Matilla, de El Puente (Zamora).

María Jesús Ferrero Blanco, de Cubo de Benavente (Zamora).

Encarnación Tuda García, de Arcillo (Zamora).

Teresa Martín Gil, de Quintana de Sanabria (Zamora).

Sabina Vinuesa Trigo, de Contamina (Zaragoza).





ORDEN MINISTERIAL de 15 de julio de 1950.—Normas para el establecimiento del Servicio Nacional de Lectura.

Para contribuir al desarrollo cultural del país se creó por Decreto de 24 de julio de 1947 el Servicio Nacional de Lectura, y este Ministerio ha procurado siempre, en el cumplimiento de esta obligación, seleccionar cuidadosamente los libros destinados a estas Bibliotecas del Servicio Nacional de Lectura, con el fin de proporcionar lecturas sanas desde un punto de vista religioso, moral y social y al mismo tiempo enseñanzas provechosas que eleven el nivel cultural del pueblo.

Pero existen en casi todas las capitales de provincias y en muchos pueblos importantes librerías o puestos dedicados al préstamo, mediante pago o alquiler de novelas, sin que sus fondos hayan sido sometidos a selección alguna solvente.

Es muy posible, y de hecho viene ocurrien-

do, que en tales establecimientos se faciliten a sus clientes novelas inmorales y libros de contenido social peligroso, sin reparar en otra finalidad que el lucro y sin consideración alguna a los graves daños que con tales lecturas pueden causar en los jóvenes de ambos sexos, sus principales clientes.

El citado Decreto, en sus artículos 37 y 38, trata de evitar estos hechos y poner remedio a este verdadero peligro social,

En su virtud, este Ministerio dispone:

1.º Los gobernadores civiles, por medio de los agentes a sus órdenes, procurarán informarse acerca de la existencia en su provincia de establecimientos de esta clase, y les conminarán, dentro del plazo que ellos acuerden, a que dichos establecimientos cumplan lo dispuesto en el artículo 37 del Decreto mencionado y que en-

vien al Patronato Provincial de Archivos, Bibliotecas y Museos relaciones de los libros que tienen en existencia para este servicio de lectura y periódicamente comuniquen los nuevos ingresos.

2.º Los Patronatos Provinciales citados, con los asesoramientos que estimen convenientes, revisarán estas listas de libros y suprimirán de las mismas todos aquellos que, a su juicio, puedan ser nocivos moralmente y desde un punto de vista social y patriótico.

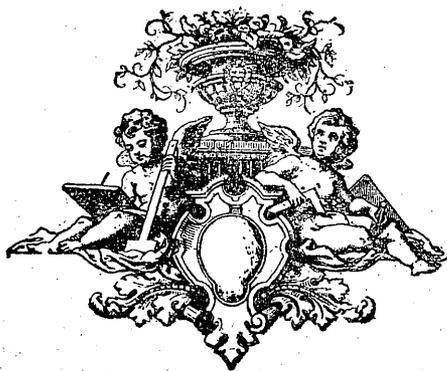
3.º Los dueños o encargados de estos establecimientos que faciliten al público obras no comprendidas en el catálogo autorizado incurrirán en las sanciones que determinen las autoridades gubernativas correspondientes.

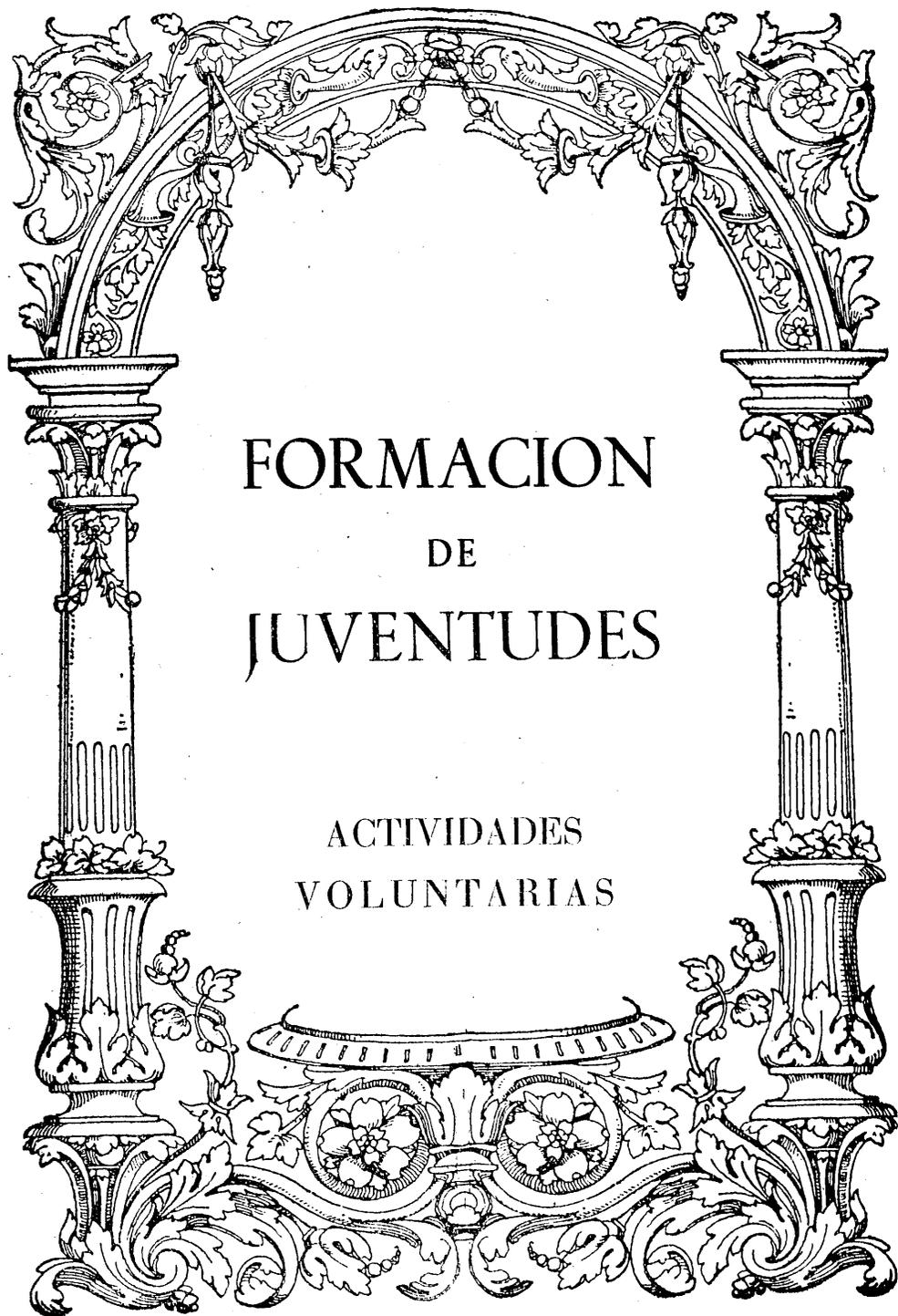
4.º Los casinos y sociedades, excluidas las de carácter religioso o del Movimiento, que tuviesen biblioteca habrán de someterse igualmente a lo establecido en la presente Orden Ministerial.

5.º Las solicitudes de registro de todas estas bibliotecas, con una copia de sus catálogos, se enviarán a la Inspección General de Bibliotecas en este Ministerio.

6.º Se encomienda especialmente a los Patronatos Provinciales de Archivos, Bibliotecas y Museos la vigilancia del cumplimiento de lo establecido en los citados artículos 37 y 38 del Decreto de 24 de julio de 1947.

(B. O. del E. de 22 de agosto.)





FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS

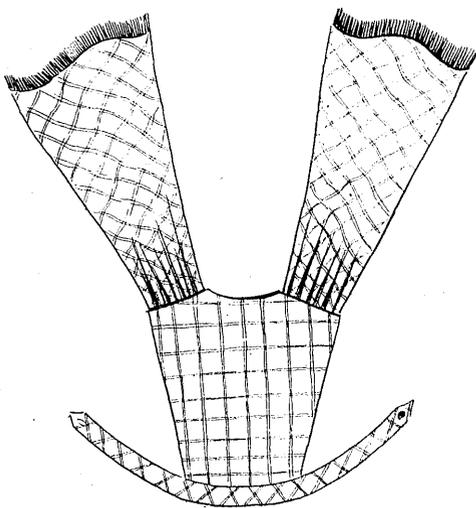


LABORES

FLECHAS AZULES

CHALECO-BUFANDA PARA OTOÑO

Es facilísimo de hacer y podéis utilizar para ello un vestido ya fuera de uso para otra cosa o un retal que no sirva para otra cosa.



Debe ser en seda o lana fina y en escocés, cuadros, rayas, lunares, etc.

Se corta un patrón de espalda; en cada hombro se cose una larga tira al bies, un poco fruncida que se remata a los lados con un dobladillo muy pequeño y abajo con un fleco. La espalda, en su parte de la cintura, se cose a un cinturón de la misma tela cortado en forma y

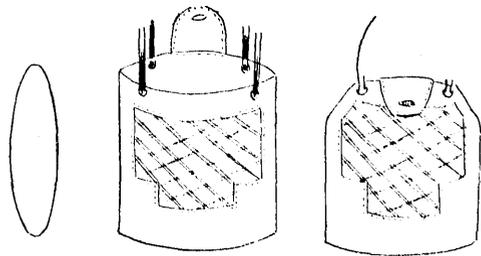
forrado de entretela. Se remata bien y está en disposición de ponerse.

Queda muy gracioso sobre un vestido liso. Las tiras se anudan delante, se cruzan o se colocan rectas sostenidas por el cinturón. También queda muy bonito debajo de un sastré.

FLECHAS

BOLSA PARA OTOÑO

Con resto del mismo vestido podéis confeccionar un bolso a juego. El dibujo núm. 3 es la plantilla del fondo de la bolsa, que tendrá unos 25 cms. de larga por 10 ó 12 de anchura y



N.º 3

N.º 2

N.º 1

unos 20 ó 22 de alta. La tela se monta sobre lona fuerte o cartón y va toda ella, como se ve en el dibujo 2, sostenido por cuero. Tiene dos asas en cuero que la atraviesan. Cierra con una lengüeta que de un lado va cosida y del otro tiene un ojal. Al cerrar la bolsa deben hundirse las dos esquinas, lo que le da mucha gracia.



PROGRAMA DE MUSICA

NUNCA ME ES POSIBLE

(*Margaritas.*)

Muy infantil y, por lo tanto, muy adecuada para las niñas; esta canción debe enseñarse con deleite, por parte de las Instructoras, para que con deleite, también, la canten y la interpreten las Margaritas. Que se conserve siempre su sencillez inocente y que el ritmo sea perfecto. Las palmadas coincidentes con las notas acentuadas deben sonar justas y uniformes, como si fueran sonadas por una misma persona. Este detalle dará la sensación de un buen ritmo. Las onoma-

Nunca me es posible,
quiriquiriquí-quiriquiricá.
nunca me es posible
a mi mamá engañar;
quiriquiriquilla lo sabe en seguida,
quiriquiriqué, yo diré por qué;
quiriquiriquí, qui, qui, qué;

(*Santander.*)

topeyas —Quiriquiriquí, etc.— han de pronunciarse claramente.

Si las Instructoras tienen tan sólo un poco de iniciativa y de imaginación, pueden inventar pasos, figuras y movimientos que hagan más interesante, amena y divertida la canción, tanto para los intérpretes como para el espectador, convirtiéndola en un pequeño juego; es lo que se llama una canción con gestos o una «canción animada».

dice la Sudelí, quiriquiriquí,
todo lo que hago yo.

Si el arroz con leche, quiriquiri, etc.
Si el arroz con leche
me atrevo yo a probar, quiriquiri, etc.,
lo sabe en seguida quiriquiri, etc.,
yo diré por qué, quiriquiri, etc.

NUNCA ME ES POSIBLE

Allegro.

Nunca me es po-ri-ble, qui-ni qui-ni qui, qui-ni, qui-ni-ca, nun-ca me es po-ri-ble a. más con le, che

Si. ble a mi ma ma en ga-nas, que re qui-re qui-lla, lo sa-be me se-gui-da qui-ni qui-ni re-che me a tre-vo xya pio-bar

que, yo di-re por-que qui-ni qui-ni, qui qui qui que, di-ce la Si-de-li qui-ni qui-ni qui co-co co, to-do lo que ha-go yo

LA COMBA

(Margaritas.)

(C. infantil.)

No se indica el tiempo de esta canción de comba porque, en caso de que se aplique a la práctica de este juego, se acomodará a la velocidad que se imprima a la comba y a la habilidad y destreza de las niñas que salten.

Sea más o menos vivo el aire que se le aplique, nunca ha de dejar de ser alegre la expresi-

sión con que se cante y la animación con que el juego se lleve.

En caso de que no se interprete como juego de comba, y si sólo como canción, deben tenerse presentes las mismas observaciones, y así se cantará como si hubiera de jugarse.

La niña que al saltar se enreda con la comba,
la niña que al saltar se enreda con el pie,
no puede acompañarnos al jardín,
la, la, la, la, la, la, la, la,
la niña que al saltar se enreda con los pies.
Niña que vas al jardín a saltar,
lleva cuidado con no tropezar
porque puedes caer, niña que vas al jardín.

A los jardines de Murcia, a los jardines de Murcia
[cia
voy a jugar, voy a jugar, jugar.
La niña que al saltar se enreda con la comba,
la niña que al saltar se enreda con el pie,
no puede acompañarnos al jardín,
la, la, la, la, la, la, la, la,
la niña que al saltar se enreda con los pies.

LA COMBA

La ni-ña q' al sal- tar se em- pe- ña con la comba, la ni-ña q' al sal-
 - tar se em- pe- ña con el pie, no pue- de al- com- pa- ñar- nos al jar- ñin. Sa la la la
 la la la la la ni-ña q' al sal- tar - se em- pe- ña - con los
 pies. Ni-ña q' vas al jar- ñin a sal- tar, lle- va cui- da- do con
 no tro- pe- zar no tro- pe- zar por que pue- des ca- er ni- ña que vas al jar-
 ñin - - - a los jar- ñi- nes de mur- - - - cia a los jar- ñi- nes de
 mur- - - - cia voy a ju- gar voy a ju- gar jugar. Sa ni-ña q' al sal-
 - tar se em- pe- ña con la comba, la ni-ña q' al sal- tar se em- pe- ña con el
 pie no pue- de al- com- pa- ñar- nos al jar- ñin. Sa la la la la la la la
 la. Sa ni-ña q' al sal- tar - se em- pe- ña - con los pies -

MARIETA DEL MOLINO NOU
 (MARIA LA DEL MOLINO NUEVO)

(Flechas y Flechas Azules.)

(Alicante.)

Es ésta una adaptación valenciana de la «jota», pero será preciso tener en cuenta que si bien el ritmo y el compás son los mismos en la «jota» aragonesa, el aire ha de ser algo más

pausado y ceremonioso, que es lo que caracteriza mucho las canciones y danzas valencianas.

Tengan esto muy en cuenta las Instructoras y no se dejen impresionar por la melodía, que

parece demandar un tiempo vivo, pero que en realidad perdería carácter a este tiempo llevada, y, en cambio, lo ganará si se lleva como antes se ha dicho.

MARIETA LA DEL MOLINO NOU
(María la del molino nuevo.)

Tempo de Bota

Ma - ri - e - ta
ro -

La la

del mo - li - nou sal - ta pots i ca - me -
do de la mo - la - re - pi - quen Res cas - ta -

La la

re - tes - For la sie - na mo - re - na van a - Ba - jan do u - nos
re - tes - de con - tra - ban do ni - re de con - tra - ban do per la

La la la la la la la la la la la la la la la la la la

o - ji tes ne gros de con - tra ban do Al bal se ha chiul lat i no sa - ben qui si se -
ria tra mo - re - na van a - Ba - jan do que ven tra per mi que ven dra per mi, al bal -

La la la la la la la se bal co - ha chiul lat i no sa - ben qui se -
que ven - dra per mi que ven - dra per mi al bal -

ra el meu no - vi que ven dra per mi sa - ben qui -
se ha chiul lat i no

ra el meu no - vi que ven - dra per mi sa - ben qui -
se ha chiul lat i no

MARIETA LA DEL MOLINO

La, la, la, etc., etc.
María del molino nou,
salta, bota i carreretes,
i al ruido de la mola
repiquen les castañetes.
Por la sierra morena van *abajando*
unos ojitos negros de contrabando;
de contrabando, niña, de contrabando,
por la sierra morena van *abajando*.
Al balco'han chiulat i no saben qui,
si sera el meu novio que vendrá,
que vendrá por mí, que vendrá por mí,
al balco'han chiulat i no saben qui.

MARIA LA DEL MOLINO NUEVO

La, la, la, etc., etc.
María del molino nuevo,
da saltos y carreritas
y al ruido de la muela
repican las castañuelas.
Por la sierra morena van bajando
unos ojitos negros de contrabando;
de contrabando, niña, de contrabando,
por la sierra morena van bajando.
Al balcón han silbado y no saben quién,
si será mi novio que vendrá,
que vendrá por mí, que vendrá por mí,
al balcón han silbado y no saben quién.

QUE BONITA ESTA UNA PARRA

(*Flechas y Flechas Azules.*)

(*León.*)

La interpretación de esta melodía leonesa ha de responder a su carácter de suma claridad y nobleza, a su reciedumbre rítmica y también al sentido de sencilla, pero clara poesía montañesa que encierra. Es un modelo de canción folklórica que expone netamente el sentir de las gentes castellanoleonesas.

Para conseguirla, cuiden las Instructoras de que se cante con toda naturalidad, con voz clara, buena pronunciación y marcando sin violen-

cia las notas acentuadas, que son las que más le imprimen ese *color* y ese *sabor* montañés.

Hágase distinción entre la primera parte (alegro moderato), que ha de llevarse con cierta libertad en la medida para que no resulte rígida, porque con ello perderá sentido poético, y la segunda (más vivo), que, como estribillo, debe cantarse más fuerte, más justo de ritmo y más alegremente.

Qué bonita está la parra
con los racimos colgando.
Más bonita está una niña
de catorce a quince años.
Qué bonito toro el que va a morir
en la plaza nueva de Valladolid.

QUE BONITA ESTA UNA PARRA

Andante moderato

Que bo-ni-ta-és-ta-na pa-rra con los ra-ci-mos col-gan-do -
 - mas bo-ni-ta-és-ta-na ni-ña de car-ton-ceà quin-ce a-ños -
mas vivo
 Que bo-ni-to to-ro el que va a mo-rir, en la pla-za nue-va
 de Va-lá-do-rid -

TE GESTIEN TEM GAUDIIS

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules.)

(Himno a la Virgen del Rosario.)

Te ge - sti - en tem gáu - di - is te sáuciam do - ló -
 ri - bus, te jugia - mic - tam gló - ri - a, o Vir - go Ma -
 ter, pan - gi - mus

1. Te gesti en tem gaudiis, te sauciam dolóribus, te jugi amictam glória, ó Virgo Mater, pán-gimus.
2. Ave redundans gáudio, dum concipis, dum visitas, et edis, offers ín venis. Mater beáta, Filium.
3. Ave dolens, et intimo in corde agónem, vér-bera, spinas, crucémque Filii per pés-sa, princeps Mártýrum.
4. Ave in triúmphis Filii, in ignibus Parácliti, in regni honérect lúmíne, Regína fulgens glória.
5. Veníte gentes, cárpíte ex his rosas mysteriis, et pulchri amóris ínclýtae Matri corónas néctite.
6. Jesu tibi sit glória, qui natus es de Vírgine, cum Patre et almo Spirítu, in sempitérna saécula. Amen.

TE, GESTIENTEM GAUDIIS
TRADUCCION

1. A Vos, colmada de gozo; a Vos, llena de amargura; a Vos, revestida de gloria, celebramos, oh, Virgen Madre.
2. Salve, oh, Madre bienaventurada, llena de gozo en la Encarnación, en la Visitación, en el Nacimiento, en la presentación y en el encuentro del Hijo perdido.
3. Salve, oh, Vos, que experimentáis en el corazón los sufrimientos de la agonía, de la flagelación, de las espinas y de la cruz de vuestro Hijo, convirtiéndoos en Reina de los Mártires.
4. Salve, en los triunfos de Jesús, bajo los ardientes emblemas del Paráclito y en los honores y esplendores del reino, oh, Soberana, coronada de gloria.
5. Venid, oh pueblos, a coger las rosas de estos misterios y a tejer con ellas coronas a la excelsa Madre del amor hermoso.
6. Gloria a Vos, oh, Jesús, nacido de la Virgen, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea.





TEATRO

TURANDOT, PRINCESA DE CHINA

(Un cuento persa para Margaritas y Flechas)

POR CAROLA SOLER.

(Sobre un telón blanco pintáis un gran dragón rojo. Por el lateral derecho y el izquierdo entran al mismo tiempo dos heraldos chinos que llevan túnicas azules, largas coletas y tambores, con los cuales redoblarán continuamente mientras no hablan. Se quedan a un lado y al otro del gran dragón pintado.)

HERALDO 1.º

¡¡Atención, chinos!!

HERALDO 2.º

¡¡Atención, chinas!!

LOS DOS.

¡¡¡Atención, atención!!!

(Por debajo de la cortina sale el HERALDO 3.º con una túnica amarilla y un gran rollo de seda, que es donde lee.)

HERALDO 3.º

Nuestro divino emperador Altun-Kan ordena lo siguiente:

(Empiezan a salir por derecha e izquierda chinos y chinas que vienen a escuchar el pregón y se quedan en cuchillas hasta que termina.)

El chino que quiera casarse con la alta y hermosa princesa Turandot, mi hija, deberá responder a las tres preguntas que ella le haga delante de todos los letrados de Pekín. Aquél que lo intente y no adivine las respuestas será decapitado.

HERALDO 1.º

¡Atención, chinos!

HERALDO 2.º

¡¡Atención, chinas!!

LOS DOS.

¡¡¡Atención, atención!!!

(Y con un redoble de tambor se marchan los tres heraldos, uno detrás de otro, por la izquierda. Los chinos y las chinas se ponen en pie y empiezan a murmurar hablando cosas que no se entienden. Las chinas llevan la coleta recogida en un moño para distinguirse de los chinos, que llevan la coleta suelta. Todos andan a pasos menuditos.)

VIEJA.

Esta orden es un crimen.

CHINO 1.º

Y todos los días los heraldos la pregonan

por todo el imperio chino para que vengan príncipes y príncipes de todos los países.

NIÑO.

Pero yo no he visto nunca decapitar a ninguno.

MADRE.

Les cortan la cabeza dentro de su calabozo para que no se enteren los reyes, sus padres, y no le hagan la guerra a China.

NIÑA.

¿Y han matado a muchos príncipes?

VIEJA.

Todos los días matan a uno.

PADRE.

Ya no quedan por estos alrededores príncipes y empiezan a venir de países lejanos.

MUCHACHA.

A mí me dan mucha pena.

VIEJA.

Alguien castigará la soberbia y la dureza de corazón de Turandot.

(Entra por la derecha el príncipe CALAF. Es un príncipe tártaro y se viste como un moro. Va todo de raso blanco y lleva un turbante cuajado de piedras preciosas, como la empuñadura de su alfanje de oro.)

CALAF.

¿Qué ruido es éste?

(Los chinos y las chinas le hacen una gran reverencia.)

VIEJA.

Señor eres extranjero y no sabes lo que pasa en China. Todos quieren casarse con

la princesa Turandot, y la princesa Turandot no quiere casarse más que con un hombre más inteligente que ella. Y así pasa que les somete a tres pruebas y los manda matar si no salen triunfantes.

CALAF.

¡Es una princesa cruel! Voy a presentarme a las pruebas por salvar las vidas de los que vengan detrás de mí. He estudiado mucho y quizás pueda vencer.

TODOS.

¡No, no, no lo hagas!

VIEJA.

Tu idea es generosa, pero no lo hagas, noble extranjero. Morirás también.

CALAF.

Te digo, anciana, que quiero salvar la vida de muchos imprudentes y que he estudiado mucho. Además, Dios me ayudará, porque voy a luchar por una causa justa y no me lleva a ello la ambición.

VIEJA.

Dios te ayude, generoso extranjero.

CALAF.

Llévame al palacio del emperador de la China.

VIEJA.

¡Ven conmigo, señor!

(Todos se van delante de la VIEJA seguida de CALAF, y detrás las chinas y los chinos. Según salen, por el lateral izquierdo, se levanta poco a poco el telón blanco donde está pintado el dragón rojo y aparece otro telón verde, donde está pintado un dragón amarillo. Debajo del dragón amarillo hay una plataforma donde están colocados dos

tronos de laca roja para ALTÚN-KAN y su hija TURANDOT. El emperador de la China es muy gordo y muy colorado. La princesa TURANDOT es muy bonita, lleva un kimono precioso y crisantemos rojos en la cabeza. Al lado del emperador, y puesto uno al lado del otro, como las figuras de un pin-pampun, están todos los letrados de Pekín vestidos con túnicas de lana blanca. Al lado de TURANDOT, sus damas, con kimonos de todos los colores y abanicos. A un lado y otro del escenario, dos guerreros chinos con armadura completa, que dan mucho miedo, y delante el verdugo, un gigante negro, vestido de rojo, con aretes de oro en las orejas y en la nariz y apoyado en un hacha enorme, que da más miedo todavía. Entran, por distinta lado donde salieron, el MANDARÍN, la VIEJA y el príncipe CALAF. El MANDARÍN se adelanta hasta el trono haciendo reverencias.)

MANDARÍN.

Majestad, hay un nuevo pretendiente a la mano de Turandot.

ALTÚN-KAN.

¡Que pase, que pase!

(El MANDARÍN hace una seña y CALAF se adelanta. La VIEJA se queda donde estaba. CALAF hace una gran reverencia.)

CALAF.

¡Largos años de vida tengas, emperador de la China, para el bien de tus vasallos!

ALTÚN-KAN.

¿Cuál es tu nombre y cómo se llama tu patria, extranjero audaz?

CALAF.

No he venido a contestar a tus preguntas, sino a las preguntas de tu hija, la princesa Turandot.

ALTÚN-KAN.

Bien contestado, extranjero, bien contestado. No me pareces tonto.

TURANDOT.

¿Y te crees capaz de contestar a mis tres preguntas?

CALAF.

Si tienen contestación humana, espero contestar.

TURANDOT.

Eres tan vanidoso como todos.

CALAF.

Tengo confianza en Dios, porque yo sólo vengo a vencerte para que no muera ningún príncipe más.

ALTÚN-KAN.

Pues mira, extranjero, eso está muy bien.

TURANDOT.

¿Sólo por eso? ¿No es la ambición de llegar a ser rey lo que te trae?

CALAF.

No, princesa Turandot.

TURANDOT.

¿Ni la vanidad de ser más inteligente que ninguno?

CALAF.

No, Turandot.

TURANDOT.

Pues acierta mis preguntas y serás mi esposo.

CALAF.

No quiero ser tu esposo, Turandot, porque no eres buena; sólo quiero que si acierto tus preguntas derogues esa ley cruel.

TURANDOT.

¿Sólo quieres eso?

CALAF.

¡Sólo!

TURANDOT.

Sea como tú quieras. ¡Acierta extranjero!

ALTÚN-KAN.

Acierta, extranjero.

LOS LETRADOS.

¡Acierta!

LAS DAMAS.

¡Acierta!

VIEJA.

¡Acierta, señor!

(Hay un minuto de silencio. Pero, en efecto, debe ser medio minuto de silencio de verdad. Al cuarto de minuto, TURANDOT se levanta de su trono y al medio minuto empieza a hablar.)

TURANDOT.

¿Cuál es la criatura que es de todos los países amiga de todo el mundo y que, sin embargo, no puede soportar un semejante?

(Dos segundos de silencio.)

CALAF.

Señora, es el sol.

LETRADOS.

Tiene razón; es el sol.

DAMAS.

Es el sol.

VIEJA.

Es el sol.

TURANDOT.

¿Cuál es la madre que después de haber dado nacimiento a sus hijos, los devora cuando ya son mayores?

(Otros dos segundos de silencio.)

CALAF.

Es la mar, señora, porque los ríos que van a desembocar en ella nacen de los vapores que la mar desprende.

LETRADOS.

Tiene razón, es la mar.

DAMAS.

Es la mar.

VIEJA.

Es la mar.

TURANDOT.

¿Cuál es el árbol cuyas hojas son blancas por un lado y negras por otro?

CALAF.

Ese árbol representa al año, compuesto de días y de noches.

(Todo el mundo se pone a aplaudir como un loco y ALTÚN-KAN se baja de su trono para abrazar al príncipe CALAF. El verdugo coge su hacha y se va.)

ALTÚN-KAN.

Estoy muy contento y te felicito, extranjero.

CALAF.

Un momento. Ahora quiero demostrar a la princesa Turandot que hay preguntas a las que no se puede contestar por muy listo que se sea.

TURANDOT.

¿Cómo?

CALAF.

Una pregunta quiero hacerte.

TURANDOT.

Hazla.

CALAF.

Una pregunta muy sencilla, tan sencilla que en mi país cualquier niño puede contestar.

TURANDOT.

Yo la contestaré.

CALAF.

¿Cómo me llamo?

TURANDOT.

No sé quién eres y por lo tanto no puedo saber tu nombre.

CALAF.

¿Por qué quieres entonces que los demás sepan lo que hay en el fondo de tu corazón?

TURANDOT.

Eres noble e inteligente, extranjero, y voy a confiarte el secreto del emperador, mi padre, y el mío propio.

ALTÚN-KAN.

Mandarín, trae a los príncipes.

(*El MANDARÍN sale haciendo reverencias.*)

CALAF.

¿A qué príncipes?

(*Vuelve a entrar el MANDARÍN seguido de seis príncipes.*)

TURANDOT.

Aquí están los pretendientes a mi mano:

unos, ambiciosos, querían llegar a ser reyes; otros, vanidosos, querían saber más que nadie. Para castigarlos y corregirlos pedí a mi padre que diera aquella ley cruel, que luego no se cumplía. Encerrados en su calabozo, los visitaba el verdugo y el miedo hacía que se arrepintieran.

ALTÚN-KAN.

Ahora todos reconocen haber hecho mal y prometieron ser prudentes y sensatos el resto de su vida.

TURANDOT.

Ya ves, extranjero, cómo no soy cruel como creías, y sí prudente. Sólo tú viniste empujado por un noble afán, y sólo tú has triunfado.

CALAF.

Y ahora digo que eres tan hermosa como buena y que seré dichoso si quieres casarte conmigo.

TURANDOT.

Quiero casarme contigo, aunque no sé ni tu nombre ni tu patria.

(*CALAF toma de la mano a TURANDOT y los dos se adelantan hacia las candilejas.*)

CALAF.

Pues sabed todas que yo soy el príncipe Calaf, hijo de Timur-Tasch, rey de los Tártaros Nogais.

TURANDOT.

Y sabed también todas, que este cuento se acabó.

(*Y entre grandes aplausos se baja el telón blanco que tiene pintado un gran dragón rojo.*)



TEATRO

FARSA SACRAMENTAL DE LAS BODAS DE ESPAÑA

(Auto anónimo para Flechas Azules)

POR CAROLA SOLER

PERSONAJES

EUROPA.	IGNORANCIA.
ESPAÑA.	HAMBRE.
TIEMPO.	TRISTEZA.
GUERRA.	AMOR DIVINO.

LA FE.

L O A

(A telón corrido sale el ARGUMENTO a decir la loa.)

ARGUMENTO.

Suprema Sabiduría
que so aquel cándido velo
te nos das acá en el suelo,
tan potente cada día
como lo estás en el cielo.

Sacro maná descendido
para dar al mundo luz ;
pan do está Dios escondido,
pan que masado y heñido
venisté a ser en la cruz ;
adórote, capitán,
a quien cielo y tierra adora ;
adórote, nuévo Adán,
so cuyo sagrado pan
tan alto Dios se incorpora ;
con cuyo favor divino

mi torpe lengua se atreve
alabaros de continuo ;
guiadnos por el camino
que a vuestro puerto nos lleve.

(A un Prelado u otro señor.)

El diestro navegador,
viéndose lejos de tierra,
muy ilustre y gran señor,
aunque más diestro y mejor,
pensando de acertar, yerra :
y cuando piensa tomar
con la nao seguro puerto
para se desembarcar,
métele el viento en la mar,
donde acaso queda muerto.

(A un pueblo.)

El que sale a recitar,
muy magnificos señores,
aunque diestro en el hablar,
tantos gustos ha de dar
que le tornan mil temblorès.
Aquí no basta destreza,
si no nos da viento en popa :
porque al que menos tropieza
le cortan por gentileza
los auditores la ropa.
Si salió bien la figura
vestida a lo natural ;
si dijo la copla mal ;
si el auto turó o no tura ;
si fué bueno o no fué tal...,
poner al fuégo la rama
y del tronco no hacer caso,
vuela de presto la llama,
cuyo fuego se derrama
por el vuelo paso a paso.
Es como el que está a la mira
de la pendencia o batalla ;
que si alguno se retira,
consigo propio se aira,
por no poder acaballa ;

pero, puesto en el encuentro,
quisiera no ser nacido,
o meterse allá en el centro,
primero que verse dentro
de tal batalla metido.
Ansí qu'el qu'está mirando,
más recita que récito :
¡y si aquí se viese hablando,
estaría ansí temblando
como ant'el lobo el cabrito!

*(El ARGUMENTO se entra y se alza el telón.
Hay una cortina de fondo, sobre la que se
destaca el águila de San Juan coronada, con
el yugo y las flechas en cada garra. Sobre
un tronco está EUROPA, que lleva una túnica
donde está pintado el mapa de Europa. A su
lado, ESPAÑA, con túnica de castillos y leo-
nes y corona de almenas. Al otro lado, el
TIEMPO, con la figura de Saturno.)*

EUROPA.

España, hija querida,
tu discreción y tu edad
me solicita y convida
para que con brevedad
busque sosiego a tu vida.
Eres doncella hermosa
y en toda perfeccionada,
rica, sabia y poderosa
y de muchos codiciada
para haberte por esposa.
Y aunque el poder codiciar
está en manos de cualquiera,
no por acaso se infiere
que te tiene de llevar
sino el que te mereciere.
Mi voluntad es aquesta :
saber la tuya me resta ;
aunque tienes discreción
tal, que para mi intención
estarás conforme y presta.

ESPAÑA.

Europa, señora mía,
especie de demasía
es tal prevención hacer,
teniéndolo entero poder
sobre la voluntad mía.
Haz de mí lo que mandares
como de hacienda tuya,
y tu intención se concluya ;
que en todo cuanto ordenares
no temas que redarguya.

EUROPA.

Al Tiempo tengo avisado
que tenga desto cuidado
de ser tu casamentero ;
que es conversable y ligero,
y del Mundo muy tratado.

TIEMPO.

Europa, reina y señora,
para mí lo dicho baste ;
porque después que intentaste
este negocio, a la hora
procuré lo que mandaste.
Y así yo di a entender
a todo el orbe criado
que España tomaba estado ;
por lo cual es de creer
no le faltará velado,
y porque entiendas de mí
qu'he hecho la diligencia
con cuidado y suficiencia,
ves que ya vienen aquí
dos novios de tu presencia.

(Entran la GUERRA y la IGNORANCIA.)

IGNORANCIA *(A la GUERRA.)*

¡Catá que sois de notar !
¡Por Dios, donosa alimaña
tenían de desposar

con tal moza como España,
y a la Ignorancia dejar !
Que para vos, la mujer,
a lo que entiendo, ha de ser
alguna vieja maldita
que os guerree y os dé grita
a las horas de comer.

TIEMPO.

Hermanos, tened paciencia,
qu'es cosa de gran disgusto
que, con tan grande indecencia,
sobre la capa del justo
tengáis aquí diferencia,
y si casaros queréis,
manifestá vuestro intento
y las prendas que tenéis,
y en arras y casamiento
a España qué le daréis.

IGNORANCIA.

¡Pardíos, vos habéis hablado
como buen casamentero !
¡Alto, sus, señor soldado,
salid a plaza y rasero,
pues que venís tan hinchado !

GUERRA.

Yo soy la guerra nombrado,
propietario rey del mundo,
tan temido y respetado
que, aun dentro allá del profundo
tengo asiento señalado.
A ningún sejo y estado
falta guerra en esta vida ;
y aún la doncella escondida
pasa su trance forzado
de golpe o de recudida.
Si quisiese asegurarse
mi valor y mi poder,
pudiera mucho alegrarse ;
pero aquí no es menester,
que basta sólo apuntarse.

Las arras que yo dar puedo
a España son mis despojos,
heridas, gastos, enojos;
un velar siempre con miedo,
sin poder cerrar los ojos.

IGNORANCIA.

¡Oh, qué piezas tan ruines!
Granilla mala os matase
a quien de vos se encargase,
que deseo de chapines
tendrá quien con vos casase.
Yo sí que soy gran persona,
pues ninguno es tan constante
que me saque de ignorante:
desd'el fraile de corona
hasta el soldado arrogante,
hablando con reverencia,
todos sois unos badajos;
pues no tenéis suficiencia
para llevar los trabajos
con discreción y prudencia.
Andaisos vos tras el viento,
el mayor y más chiquito.
ciegos, bausanes sin tiento,
guiados del apetito
sin razón ni fundamento.
Pues cuando venga aquel día
de los mundanales fines,
daréis la cuenta vacía,
y alto a hacer matachines,
y a decir «No lo sabía»,
que luego aprovechará:
pues y'os do la fe que allá
son los necios estimados
cual chanfrones o cornados
que no corren por acá.
Pues si esto es cierto así,
como os decía denantes,
todos vivís dentro en mí
y todos sois inorantes,
y yo soy el rey aquí.
¡Son qu'estos necios bardales

que en su ignorancia porfian,
están tan necios y talés
que sin rienda se desvían
de los gustos celestiales!

EUROPA.

Ignorancia, no conviene
casar a España contigo:
busca otro albergue o abrigo;
que de más linaje viene.

IGNORANCIA.

Pues valdré para testigo:
que a fe que, aunque me deseche,
que muy poco le aproveche;
que deudos tengo en España,
aunque tengo en Alemania
la tienda de mi escabeche.

EUROPA.

Vos, Guerra, esperar debéis,
que, si razón se os mantiene,
fuerte derecho tenéis;
pero agora no conviene
que con España caséis.

IGNORANCIA.

Pues que n'os quieren agora,
señora, ¿sabéis qué hagáis?
Es que al relox os subáis
para dar la media hora,
pues tan bien armada estáis.

TIEMPO.

Ya vienen más pretensores,
aunque su demostración
les niega tener acción
a las riquezas y honores
de su dulce pretensión.

(Entran el HAMBRE y la TRISTEZA.)

IGNORANCIA.

¿Qué diablo de gente es ésta?
¡Oh, que en hora tal vengáis!
Perdoná, si me escucháis,
Señor, ¡que en día de fiesta
tan triste hato traigáis!
Aqueste debe de ser
biznieto de la cuartana,
y estotro debe tener
la bayeta por hermana,
o por suegra, o por mujer.
Decí, señor enlutado,

(A la TRISTEZA.)

¿Por quién hacéis tan gran duelo?
¿Háseos muerto algún agüelo?
¿O por ventura es finado
el armario de Juanelo?
Y vos, gesto de calambre,
¿quién sois, o cómo os llamáis,
y acotro con quién andáis?

HAMBRE.

Yo soy llamada la Hambre.

IGNORANCIA.

¡De vuestro nombre muráis!

TRISTEZA.

Yo la Tristeza me llamo.

IGNORANCIA.

¡Buen nombre tenéis, a fe!
¡Cañafístola pensé!
¿O venís a buscar amo?
Porque yo no atino a qué.

HAMBRE.

Venímonos a casar
con España el que pudiere.

IGNORANCIA.

Eso será si ella quiere;
que no es mucho, en os mirar,
se aburra o se desespere.
Aunque si ella me creyese,
yo os doy la fe yo me fuese
dando gritos a don Diego,
que por intento tan ciego
encorozar os hiciese.
¿Moza de tal hermosura
tenían de desposar
con la mesma sepultura?
No es cosa de imaginar
entre gente de cordura.

EUROPA.

Tristeza y Hambre, decí,
¿qué causa o qué movimiento
os hizo venir aquí
a intentar tal casamiento?

HAMBRE.

Pues nos preguntáis, oí:
Yo soy Hambre, que en la tierra
soy la cosa más temida
que tiene la humana vida,
y la verdadera guerra
que no puede ser vencida,
y si bien lo queréis ver,
mirá el año pasado
si me sintió todo Estado,
y lo que viniera a ser
si yo no hubiera cesado.

IGNORANCIA.

Gracia'Dios, abril y mayo,
y a vos muy pocas mercedes:
que el deseo que teniedes,
que era dejarnos sin sayo,
dándonos el pan por redes;
aunque aquí el ayuntamiento,

mediante el celo y calor
que tuvo del Hacedor,
fué causa de dar sustento
a la gente sin valor.

TRISTEZA.

No quisiera disputar,
si mis fuerzas son mayores ;
péro, por hacer callar
los indignos pretensores,
no es justo disimular.
Europa, Tiempo y España,
¿habrá algún hombre nacido
tan poderoso y valido,
que por arte, fuerza y maña
se haya de mí defendido?
Dende que a vivir empieza
el hombre hasta que muere,
no hay bien que en él persevere,
ni le faltará tristeza
mientras que en el mundo fuere.
Si no, dadme el más cabal,
en quien más gozo consiste,
y preguntadle a este tal
si ha dejado de estar triste
en un día natural.
A lo moderno vengamos:
ved si se guardan mis leyes,
que aún de présente lloramos
por haber muertos dos reyes
en cuatro meses entramos ;
y pues yo vengo enlutado,
bella España, y vos lo estáis,
o ha poco lo habéis estado,
justo es que me admitáis
para vuestro desposado.

IGNORANCIA.

¡Calle el percha de ropero,
o esprito de mal agüero,
o baúl de enterramiento,
o blandón de monumento
o nuncio del cancerbero!

EUROPA.

Entended, Hambre y Tristeza,
que aunque habéis bien referido
vuestro poder tan temido,
que de más casta y nobleza
pretende España el marido,
bien que a vuestro tribunal
reconosce subjección
todo el linaje humanal ;
pero es juredición
como en otros, natural.
La Hambre y la Enfermedad
lo mismo podrían pedir,
y otros desta calidad,
y quien no puede huir
la humana fragilidad.

IGNORANCIA.

Mirá, gente tan luciada
por acá no vale nada ;
que os digo branca no diera
por vosotros, si os trajera
a vender desde Granada.
Estos sí, cuerpo de mí,
qu'es gente llucida y nueva :
yo apostaré desde aquí
qu'es aqueste el que la lleva
a pésar vuesto y de mí.
(*Entran LA FE y el AMOR DIVINO.*)

FE.

España, el Amor Divino,
queriendo tomar estado,
en todo el mundo ha hallado
ningún lugar que sea digno
de tan supremo dítado.
Alemaña está perdida,
Inglaterra asolada,
Francia en partes estragada
y gran parte destruída
de lo rico de Granada.
Pida la dote el Amor,
que de vos quiere y espera ;

vos las arras por honor
de vuestra fe verdadera,
como leal amador.

AMOR.

La dote que me ha de dar
quien conmigo ha de casar,
es fe viva y confesión,
penitencia y contricción,
sin volver más a pecar.
Y si así me dotare
España y perseverare,
yo os digo que la acreciente
su dote muy largamente,
y se la guarde y repare.
Y esta dote que yo pido
muy bien dalle España puede,
si me quiere por marido:
y ella diga si concede
el casamiento y partido.

ESPAÑA.

Sacro y soberano amor,
tu sierva soy, mi Señor:
haz de mí a tu voluntad,
que con perfecta humildad
rescibiré tu favor.
Sólo una merced te pido:
que si tú fueras servido,
me des tus manos benditas
y que, Señor, no permitas
que yo merezca tu olvido.

AMOR.

España, grande es tu fe;
hágase lo que quisieres,
que archivo de mi fe eres
y yo te sustentaré
mientras tú mi esposa fueres.
Darte he mi cuerpo en manjar
para que el hombre perfecto
le pueda ver y gustar,

y así en arras lo prometo
a mi esposa singular.
Y sepa todo cristiano
si de pecado saliere
y en gracia me recibiere,
que me terná de su mano
para cuando me quisiere.
Sepa pedirme y buscarme
con perfeta contricción,
y preceda confesión;
que en su mano está el hallarme
y su eterna redención.

IGNORANCIA.

Mi fe, España, yo he entendido
que os habéis bien detenido,
y que, si habéis aguardado,
que os habéis aventajado
en cobrar muy buen marido.
Y pues que no merecimos,
de tristes y lacerados,
gozar lo que pretendimos,
recíbenos por criados,
pues que para amos no fuimos.
La guerra os podrá servir
de echar dineros al hondo,
y yo, a ratos, de decir
de mis malicias abondo,
cuando os quisierdes reír.
La Hambre, de ratonera,
que con su obra sutil
cazará ratones mil;
la Tristeza, de que quiera
serviros ha de candil.
Que no sé yo más vil cosa
que un candil, ni más llorosa.
Y pues sabemos oficio,
recíbenos en servicio,
España rica y hermosa.

FE.

Bella España, hacer debes
lo que esta gente ha pedido;

mas preceda tal partido
 que primero les renueves
 la condición y el vestido.
 Que, en virtud del Sacramento,
 los oficios mundanales
 dejen su terrestre asiento,
 y para los celestiales
 recobrarán nuevo aliento.
 La Guerra en paz quedará,
 y esta oliva tomará,
 para en señal que hoy se ha dado
 Dios en manjar, y ha quitado
 la guerra del mundo ya.
 La Hambre quede en hartura,
 la Tristeza en Alegría,
 y la Ignorancia en Cordura.
 ¡Ropa fuera, gente mía!
 ¡Quitad la ruín vestidura!

(Transfórmanse los cuatro.)

GUERRA.

¡Válame Dios! ¿Dónde he estado?

IGNORANCIA.

¿Quién soy yo, Señor Dios mío?

HAMBRE.

¿Quién me ha tenido ocupado?

TRISTEZA.

¿Qu'és de mi libre albedrío?
 ¿Dónde ha estado sepultado?

AMOR.

España, do la entereza
 de la fe más permanece,
 cada uno se aderece
 de perficción y limpieza,
 porque el convite se empiece,
 el santo llegue a comer
 de aqueste manjar divino;
 pero aquel que fuere indigno
 guárdese de lo hacer,
 porque hará gran desatino.
 Españoles os llamáis:
 seguidme, que español soy,
 y en todo lugar estoy
 para que todos podáis
 ser mis convidados hoy.
 Y para que fácilmente
 lo pueda gustar acá,
 en la hostia que allí está,
 debajo aquel accidente,
 desde hoy me hallará.
 Y para que celebréis
 mi convite y casamiento,
 bien será que algo cantéis
 en loor del Sacramento
 que allí en la hostia tenéis.

(Se levanta el águila de San Juan y aparece una gran custodia. Todos se arrodillan mientras el CORO canta dentro.)

CORO.

El Divino Amor y España
 para en uno son.



Plan de Actividades para Juventudes de la Sección Femenina y Centros de Primera y Segunda Enseñanza

(Curso 1950-51. Meses de octubre, noviembre, diciembre)

Cuento para Margaritas y Escolares hasta diez años de edad

LOS DOS BORRICOS Y SU CARGA

—¡Arre! —gritaba Francisco.

Y agitaba su buen garrote (1) cual un rey enarbola su cetro de oro.

Y es que, desde el pueblo, conducía a la ciudad a sus dos borricos para vendér la mercancía de que iban cargados.

Uno llevaba esponjas; el otro, sal.

El primero caminaba rápido, ligero (2) y contento, pues su carga pesaba poco.

El otro caminaba lentamente (3), agobiado por una carga de muchos kilos... y por la envidia, que le hacía refunfuñar para sus adentros: «Hay que ver mi compañero, ¡qué suerte tiene; él lleva una carga ligera; en cambio, yo!...»

Y como se hacía el remolón (4), de vez en cuando el garrote del amigo Francisco le «acariciaba» el lomo para aligerar su marcha y suavizarle el humor.

Así cruzaron valles y caminos y llegaron ante un río.

Al ver el agua, los dos borricos se pararon, se plantaron sobre sus respectivas patas y movieron la cabeza de derecha a izquierda y de izquierda a derecha (5), que es la manera que tienen todos los burros del mundo, y algunas personas también, de decir: «¡Que no, que no y que no!».

—¡Tontos! ¡Cobardones! —exclamó el amo—. No os asustéis, que no os pasa na-

da; conozco bien el camino, pues cruzo el río todos los días por un vado que está casi seco.

Dicho esto montó de un salto (6) sobre el borrico de las esponjas; hizo pasar al otro delante y ¡andando!

Pero el que llevaba la sal se desvió del vado y, en cuanto el agua le rozó las pezuñas, se asustó y, ¡paf!, se cayó al río (7).

Nadando como pudo (8) logró volver a la superficie y, sacudiéndose como un perrito de lanas (9), notó algo extraordinario, y era que su carga le pesaba mucho menos que antes. ¡Claro!, como que era sal, y en gran parte se había derretido con el agua.

El otro borrico, al advertir este singular fenómeno, quiso hacer otro tanto. Abandonó el vado y sin hacer caso de las protestas de su amo se metió en el río.

Entonces ocurrió algo terrible. Y fué que su carga se volvió súbitamente pesadísima (10), pues las esponjas se llenaron de agua hasta el punto de que el animal, agobiado por el peso repentino, no consiguió ni ponerse en pie, mejor dicho, en pata.

El y el amigo Francisco se hubieran ahogado sin remedio, si alguien que presenciaba este espectáculo desde la orilla no hubiera acudido en su auxilio.

Esto debe servir de lección y aprender que no es lo mismo llevar una cosa que otra, ni ser de uno u otro modo. Y que es gran locura querer imitar al vecino, pues como todos no somos iguales, tampoco podemos hacer lo mismo.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Impulso elevando el brazo izquierdo atrás; circunducción del brazo izquierdo por frente, arriba, atrás y abajo. Repetir el mo-

vimiento con el brazo derecho (4 veces con cada brazo). Manos péndulas.

(2) Marcha ordinaria sobre puntas pies, acelerando progresivamente (cabeza alta).

(3) Marcha ordinaria, disminuyendo la velocidad hasta marcha lenta, quedando desplegadas de nuevo.

(4) Acción de caminar, como llevando un gran peso, elevando alternativamente las rodillas (sin moverse del sitio; brazos cruz, codos semiflexionados, manos péndulas).

(5) (*Arrodilladas; tronco inclinado adelante, apoyando manos suelo.*) Giros de cabeza a derecha e izquierda (4 a 6 veces).

(6) Saltos verticales sobre puntas pies, haciendo cada 3 una máxima elevación en altura (6 u 8 veces).

(7) Flexiones completas de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (4 a 6 veces).

(8) Acción de nadar, braza con los brazos (procurar llevar la respiración y la cabeza igual que si nadasen).

(9) Torsiones rápidas de tronco a ambos lados; brazos cruz (4 veces a cada lado).

(10) Manos hombros, inspirando; flexión de tronco adelante, extensión de brazos atrás; elevación de tronco, brazos cruz; descender brazos. Durante todo el ejercicio deben estar las manos péndulas (4 a 6 veces).

Terminar la clase con una marcha calmante.

Tabla para Flechas y Escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha estimulante cantando.

Los demás ejercicios de orden, de libre elección de la Instructora, no pasando su duración de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Balanceo de brazos atrás, manos péndulas (1). Balanceo de brazos al frente (oblicuo abajo) (2). Balanceo de brazos atrás (3). Lanzamiento de brazos arriba, por frente (4). Empezar de nuevo el ejercicio, desde esta posición, con un balanceo de brazos atrás (5) (4 a 6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (pies cerrados): Flexión de tronco adelante hasta la horizontal; cabeza alta; brazos cruz (1-2). Sin quitar la posición del tronco; flexión completa de piernas (rodillas unidas); brazos elevados atrás (3-4). Extensión de piernas con elevación de talones; al mismo tiempo elevar el tronco; brazos cruz (5). Posición de firmes (6) (4 a 6 veces). Contar los tiempos ligados.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL)

Firmes (piernas separadas de salto; manos caderas): Flexión lateral del tronco a la izquierda; al mismo tiempo recoger un poco la pierna izquierda, de forma que el peso quede sobre el pie derecho; giro de cabeza a la izquierda (1-2-3). Extensión del tronco, apoyando al mismo tiempo pierna izquierda (4). Repetir al lado derecho (4 veces a cada lado).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes (manos caderas): Elevación de la pierna izquierda extendida al frente (1). Balanceo de la pierna izquierda extendida atrás (rebote 2-3). Descender pierna (4). Repetir el ejercicio con pierna derecha (4 veces con cada pierna). Contar los tiempos rítmicamente y lentos. Cinco segundos por tiempo. El tronco no se debe mover.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto vertical separando piernas; brazos cruz (1). Salto vertical uniendo piernas; brazos abajo (2) (8 ó 10 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, procurando elevarse y aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Contar rítmicamente. Dos tiempos por segundo.

A continuación ejecutarán un *Juego Educativo* (el que les corresponda de los dos que se adjuntan a esta tabla).

ENLACE

Firmes: Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (1). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (2). Tendido supino (3-4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino (piernas semiflexionadas, apoyando plantas pies suelo): Elevación de tronco hasta la posición de sentadas; brazos cruz (1-2). Inclinación de tronco hasta tendido supino; brazos abajo (3-4) (4 a 6 veces). Este ejercicio se hará con apoyo animado, o sea que la mitad de las alumnas cojerán los pies de la otra mitad, en posición

de semiarrodilladas, cambiando después con el fin de que lo ejecuten las que no lo hicieron antes.

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia el lado izquierdo, apoyando manos al lado derecho (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (5). Flexionar brazos hasta tendido prono (6).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Brazos cruz (1). Flexión tronco atrás; cabeza alta (rebote 2-3). Descender tronco; brazos abajo (4) (4 a 6 veces). Contar lento y ligado.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas, quedando en posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto vertical sobre punta pie derecho, apoyando punta pie izquierdo lateral

(1). Nuevo salto sobre punta pie derecho, apoyando la punta del pie izquierdo al lado derecho (cruzando sobre pierna derecha) (2). Salto vertical con piernas unidas (3). Salto lateral al lado derecho con pies unidos (4). Repetir el ejercicio con la otra pierna y haciendo el salto lateral a la izquierda (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies. Brazos en posición de firmes, sin rigidez (insistir mucho sobre esto). Cabeza alta. Ritmo dos tiempos por segundo.

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección, haciendo las marchas y carreras en sus distintas modalidades y con el orden progresivo que deben seguir.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

Firmes: Elevación de brazos al frente; elevación de talones (1). Brazos cruz (pasando por abajo); separación lateral de la pierna izquierda, descendiendo talones (2). Torsión de tronco a la izquierda; manos nuca (3). Sin quitar la torsión del tronco, elevación de brazos arriba (4). Destorsión de tronco; brazos cruz (5). Posición de firmes, recogiendo pierna izquierda (6). Repetir al lado derecho (4 veces a cada lado).

Terminar la clase con una marcha calmante.

EJERCICIOS DE FLECHAS Y ESCOLARES DE 10 A 14 AÑOS

EJ: DE BRAZOS



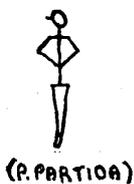
EJ: DE PIERNAS Y TRONCO



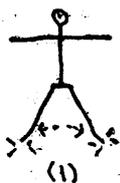
EJ: DE TRONCO (PLANO LATERAL)



EJ: DE EQUILIBRIO



EJ: ESTIMULANTE DE PIERNAS



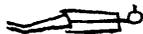
ENLACE



(1)



(2)



(3-4)

ET: ABDOMINAL



(P.PARTIDA)



(1-2)



(3-4)

ENLACE



(1)



(2)



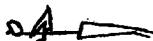
(3)



(4)

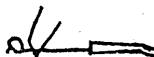


(5)



(6)

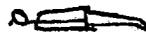
ET: DORSAL



(1)

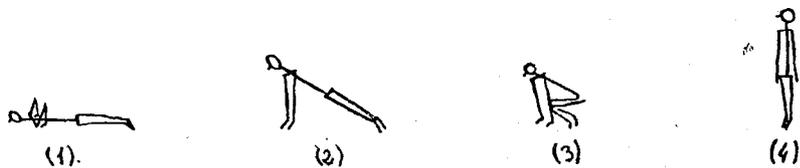


(REBOTE 2-3)

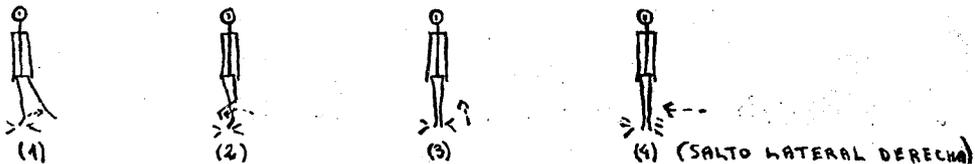


(4)

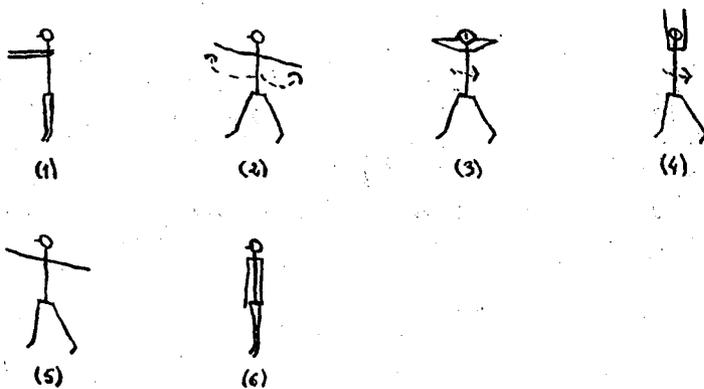
ENLACE



EJ: ESTIMULANTE DE PIERNAS



EJ: TRONCO (PLANO HORIZONTAL)



Juego para Flechas

BALON POR ENCIMA Y POR DEBAJO

Número de jugadoras.—De doce en adelante.

Material.—Un balón para cada equipo.

Disposición. — Las jugadoras formarán dos o más hileras de igual número, consti-

tuyendo cada hilera un equipo. La primera de cada hilera tendrá un balón en las manos. Todas las jugadoras estarán bien alineadas con piernas separadas.

Marcha del juego.—A una señal dada por

la Instructora, la jugadora que tiene el balón lo pasa por encima de su cabeza a la que tiene detrás, ésta se lo pasa a la que la sigue por entre las piernas, la tercera jugadora lo pasa por encima de la cabeza, la cuarta por entre las piernas y así sucesivamente. Cuando el balón llega a manos de la última jugadora, ésta corre con él en la mano, por la derecha de la hilera, a colocarse a la cabeza. Continúa el juego del mis-

mo modo, hasta que todas las jugadoras hayan pasado por la cabeza de hilera.

La hilera o equipo que termina primero gana el juego.

Advertencias.—El balón no debe arrojarse nunca, sino pasarlo de mano en mano.

La última jugadora que recibe el balón y corre con él a colocarse la primera de la hilera debe hacerlo siempre por la derecha.

Juego para Escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

CARRERA DE OBSTACULOS SOBRE PIERNAS EXTENDIDAS

Número de jugadoras.—De doce en adelante.

Material.—Un «testigo» para cada equipo, con el fin de que les sirva de relevo.

Disposición.—Las jugadoras se colocarán en dos o más hileras paralelas de igual número, sentándose en el suelo cada una detrás de su inmediata anterior, colocando las piernas extendidas bien juntas.

Marcha del juego.—Cuando la Instructora dé la señal, las jugadoras números unos de cada hilera salen corriendo (llevando en la mano el relevo), debiendo pasar en zigzag

por encima de las piernas extendidas de las demás jugadoras, regresando a su sitio. Salen inmediatamente los números dos, los cuales no pueden levantarse del suelo hasta que no hayan recibido el relevo; éstos repiten la carrera, teniendo que pasar sobre las piernas de todas las jugadoras en zigzag, igual que los números unos, pero antes de colocarse en su sitio pasarán también sobre los números unos. Sucesivamente las demás irán haciendo lo mismo, así los números tres, antes de colocarse en su sitio, pasarán sobre los números uno y dos, etc., etc.

La hilera que termina primero gana el juego.

Tabla para Flechas Azules y Escolares de catorce a diecisiete años

EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha estimulante cantando.

Los demás ejercicios de orden a iniciativa de la Instructora, procurando siempre

que al desplegar queden bien separadas entre sí.

Su duración será de cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Manos clavículas (1). Brazos cruz (2). Circunducción de brazos por abajo, frente, arriba, cruz, hasta posición de firmes (3-4) (6 veces). Contar los tiempos rítmicamente.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Separación de la pierna izquierda atrás; brazos cruz (1). Flexión tronco abajo; palmas manos tocan suelo a los lados del pie derecho (rebote 2-3). Elevación de tronco; brazos cruz (4). Recoger pierna izquierda, elevando talones (5). Posición de firmes (6). Repetir el ejercicio, separando pierna derecha atrás (4 veces).

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL)

Firmes (piernas separadas de salto, brazos cruz, manos péndulas): Flexión lateral de tronco a la izquierda; brazos péndulos al mismo lado (rebotes 1-2-3). Extensión de tronco; brazos cruz (4). Repetir al lado derecho (4 veces a cada lado).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Brazos cruz; apoyo de la punta del pie izquierdo atrás (1). Elevación de la pierna izquierda, hasta la posición de balanza frontal; cabeza alta; brazos continúan en cruz (2-3-4). Posición de firmes (5-6). Repetir con pierna derecha (4 veces con cada pierna). Contar lento, cinco segundos por tiempo.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (manos cadera): Bote sobre punta pie derecho, elevando la pierna izquierda extendida lateral (1). Nuevo bote sobre punta pie derecho, pierna izquierda continúa ex-

tendida lateral (2). Cambio (bote sobre punta pie izquierdo, aprovechando la caída para elevar al mismo tiempo la pierna derecha extendida lateral) (3). Nuevo bote sobre punta pie izquierdo, pierna derecha continúa elevada lateral (4). Continúa el ejercicio sin pasar por la posición de firmes. Saltar siempre sobre puntas pies. Cabeza alta. Ritmo, dos tiempos por segundo.

A continuación ejecutarán un *Juego Educativo* (el que les corresponda de los dos que se adjuntan a esta tabla).

ENLACE

Firmes: Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (1-2). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (3-4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas: Inclinación tronco 45°; al mismo tiempo flexionar piernas, sin elevarlas del suelo, hasta que queden apoyadas por plantas pies; brazos frente (1-2). Sin quitar la posición de tronco y piernas; brazos cruz (3). Brazos arriba (cabeza mira manos) (4). Elevación de tronco; brazos frente (5). Extensión de piernas; brazos abajo (6) (6 veces). Contar lento y ligado.

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia el lado izquierdo, apoyando manos al lado derecho (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (3). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (4). Flexionar brazos, hasta tendido prono (5).

EJERCICIO DORSAL

Tendida prono (manos caderas): Flexión tronco atrás; cabeza alta (rebote 1-2). Descender tronco (3-4) (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas, quedando en posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto sobre punta pie derecho, elevando rodilla izquierda al frente (1). Nuevo salto sobre punta pie derecho, extensión de la pierna izquierda al frente (2). Salto vertical, piernas unidas (3). Salto al frente con piernas unidas (4). Repetir con pierna derecha (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies. Brazos en posición de firmes, no debiendo estar pegados al cuerpo ni moverlos excesivamente. Evitar la rigidez (poner especial cuidado en esto). Cabeza alta. Hombros bien atrás. Ritmo, dos tiempos por segundo.

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección, haciendo las marchas y carreras en sus distintas modalidades y con el orden progresivo que deben seguir.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

Firmes: Brazos cruz; elevación de talones (1). Separación lateral de la pierna izquierda, descendiendo talones; al mismo tiempo brazos cruzados de abajo, arriba (por delante de la cara), hasta quedar en cruz (2). Torsión de tronco a la izquierda; brazos continúan en cruz (rebote 3-4). Destorsión de tronco; al mismo tiempo cruzar brazos de arriba, abajo (por delante de la cara), elevándolos hasta cruz; elevación de talones (la elevación de talones debe coincidir con la de brazos cruz) (5). Posición de firmes (6). Repetir al lado derecho (4 veces a cada lado). No mover los pies ni flexionar las piernas durante las torsiones. Contar lento y ligado.

Terminar la clase con una marcha calmante.



EJERCICIOS DE FLECHAS AZULES Y ESCOLARES DE 14 A 17 AÑOS

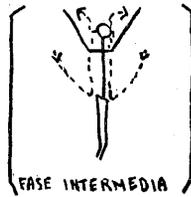
EJ: DE BRAZOS



(1)



(2)



FASE INTERMEDIA



(3-4)

EJ: DE PIERNAS Y TRONCO



(1)



(REBOTES-2-3)



(4)

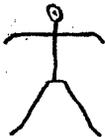


(5)



(6)

EJ: DE TRONCO (PLANO LATERAL)



(P. PARTIDA)



(REBOTES-1-2-3)



(4)

EJ: DE EQUILIBRIO



(1)



(2-3-4)



(5-6)

EJ: ESTIMULANTE DE PIERNAS



(P. PARTIDA)



(1)



(2)



(3)



(4)

ENLACE



(1-2)



(3-4)

ET: ABDOMINAL



(1-2)



(3)



(4)



(5)



(6)

ENLACE



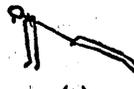
(1)



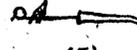
(2)



(3)



(4)



(5)

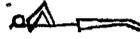
ET: DORSAL



(P. PARTIDA)

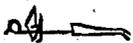


(REBOTE 1-2)

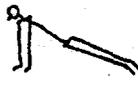


(3-4)

ENLACE



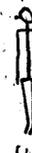
(1)



(2)



(3)

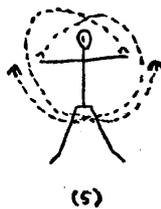
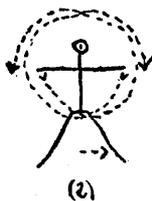


(4)

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS



EJ: DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)



Juego para Flechas Azules

CARRERA DE OBSTACULOS CON RETROCESO

Disposición. — Se colocarán las niñas en hileras de igual número, constituyendo cada hilera un equipo. Frente a cada una de ellas, y a unos cinco metros entre sí, se colocan los obstáculos:

- 1.º Una cuerda a unos 15 cms. del suelo.
- 2.º Un cuadrado de 20 cms. de lado.
- 3.º Una circunferencia de 30 cms. de radio.

Marcha del juego. — A una señal de la Instructora, la primera de cada hilera sale corriendo con un objeto en la mano, que le sirve de relevo; salta la cuerda, salta a pata coja el cuadrado, bordea también a pata coja la circunferencia y de espaldas retrocede, saltando el cuadrado y la cuerda, llegando corriendo siempre de espaldas, adonde está la segunda de la hilera, a la que entregará el relevo, marchando seguidamente a colocarse al final de la hilera. La segunda repite el juego, y así sucesivamente.

Gana el juego la hilera que antes termina.

Juego para Escolares de catorce a diecisiete años

LA CADENA

Marcha del juego. — Dos jugadoras, dándose las manos, salen en persecución de sus compañeras. A medida que las vayan alcanzando las añadirán a la cadena. Cuando la cadena persigue insistentemente a una misma jugadora, otra cualquiera de las que per-

manecen todavía libres puede cortar la persecución pasando por entre perseguida y cadena, obligando así a que la cadena la persiga a ella.

El terreno de juego no será muy grande, a fin de evitar las largas carreras.



Quien siembra vientos, recoge tempestades

POR TOMÁS BORRÁS



A guerra de Corea ha quitado la careta a muchas falsedades que la Política, unida a su ahora inseparable, la Propaganda, mantenían para mayor confusión. Tiene la Verdad la cualidad divina de resplandecer, a la corta o a la larga, porque su luz es inextinguible. Y al sonar los primeros tiros de la tercera guerra universal, los antifaces pegados al rostro de la Verdad por la mendacidad partidista se desprenden naturalmente y el resplandor inmarcesible ilumina la razón de los actos.

Uno de los sofismas al desnudo en estos días

del trágico 1950 se refiere a la «independencia de los pueblos de color»: el asunto, tergiversado por los imperialismos en pugna, de las colonias europeas. Analicemos el sofisma.

Al terminar la segunda etapa por la comunicación del mundo (1939-1945), los vencedores, Estados Unidos y U. R. S. S., coincidieron, como en tantos puntos, en el de dotar a los territorios tutelados por Europa de soberanía absoluta. Inglaterra, Francia, Portugal, Holanda, Bélgica, eran los principales poseedores de colonias, restos de descubrimientos, chalaneos diplomáticos, conquistas o filtraciones del tipo políti-

co económico. El golpe de la U. R. S. S. y de los U. S. A. ha dado en el blanco, y gran parte de esas colonias luce su bandera nacional en la mismísima O. N. U. y alterna con sus antiguos preceptores y explotadores.

La U. R. S. S., astuta y diabólicamente inteligente, encontró en el slogan del anticolonismo otro punto de fisura del bloque europeo. Procurando la separación de metrópolis y colonias, asestaba a la riqueza y a la resistencia del viejo Continente un golpe más, debilitador, originario de conflictos innúmeros. Por lo tanto, caceró la pretensa libertad colonial cuanto más que, al quedar esas entidades abandonadas por sus guardianes, ella, la U. R. S. S., tenía campo libre para trabajar el logro de sus apetitos hasta hacer entrar a esas nuevas prendas en el acervo de sus conquistas.

El juego de los Estados Unidos era doble: de un lado, su ingenuidad, su mentalidad infantil, que les hacía emocionarse con la idea de colocar a los territorios coloniales en la línea de la democracia, libres y con los mismos derechos y deberes que cualquier nación madura; o sea, un russonianismo a la moderna, una candidez como la del «Contrato Social», con sus salvajes puros e incontaminados, superiores en ética al mismísimo hombre de las viejas civilizaciones estructurado moralmente por la teología del Cristianismo. De otra parte, el imperialismo de los Estados Unidos difiere de los anteriores en que no se dirige al compromiso directo de afrontar la dominación con Ejército y Administración, a riesgo y ventura de la Historia, sino que es un imperialismo de dinero, de empréstitos, de tratados comerciales, en que a la letra se respeta la integridad de un país, sometido a la política del acreedor, quiera o no quiera.

Si Rusia buscaba comunizar y luego devorar a las colonias, Washington deseaba enorgullecerse de haber sacado de la supuesta esclavitud a los vejados supuestamente por Europa, y, además, lucrarse con el cambio de dueño; Yanquilandia, sustituta en la realidad del dominio im-

perativo sobre las razas y lugares atrasados. La combinación de propósitos de los dos ex íntimos, Rusia y los U. S. A., produjo la catástrofe. Portugal, de milagro conserva sus colonias, no sin pasar momentos de peligro, sobre todo en Asia. Inglaterra ha perdido la India, florón de su Imperio y origen del bienestar inglés en el siglo XIX y parte del XX; y en el resto de sus mandatos, su disminución de prestigio y de fuerza amenaza con liquidar ese tesoro colonial, adquirido a costa de tanta piratería y de tanto talento. La mayor víctima ha sido Holanda, poseedora de la riquísima Indonesia, que permitía a ese pueblo ser uno de los opulentos, y que hoy se ve reducido a emigrar. Bélgica, porque sus tierras adscritas a la Corona están en África, todavía las defiende y explota. En cuanto a Alemania, ya se sabe que fué despojada en 1918, como Italia en 1945, lo mismo que el Japón. El meridiano temporal de este siglo marca el fin del sistema colonial europeo, imitado en Asia por el Sol Naciente.

¿Y qué ha sucedido con el triunfo de la doble maniobra rusionorteamericana? Que, en efecto, Europa ha sido capitidiminuida en su valía, en su crédito y en su energía. Europa, hoy, busca ansiosamente tierras para instalar su excedente demográfico y obtener primeras materias. Y vuelve sus ojos a África, a la que llama «la finca de Europa». Pero sustituir el emporio colonial perdido no es empresa rápida; es obra de generaciones y cosecha de siembras ingentes de dinero y trabajo. Eso si el rodillo ruso no la aplasta hasta la raíz en los inminentes acontecimientos.

Además, el comunismo ha hecho presa en todo lo abandonado, a la fuerza, por el paternalismo europeo. Indochina, Malaca, Birmania, Indonesia, se suman a las sublevaciones antieuropeas, sí, pero antiamericanas, que el Kremlin prepara, dirige y sostiene; los inmensos espacios del oriente africano, del norteafricano, de Asia y de Oceanía, hierven en una fermentación cuya levadura es el sovietismo, amenazan-

do desgastar la riqueza entera de América y Europa y empapar la entera sangre derramada de Europa y América. El golpe maestro de Moscú ha despojado tanto a los Estados Unidos como a Holanda, Francia o Inglaterra. Y Wáshington ve con espanto cómo las antiguas colonias, fuente de bienestar general en manos europeas, son hoy focos de infección de la misma virulencia bélica. Un mundo oscuro e inmedible se levanta contra los mismos que, de un modo tonto (el peor tonto es el tonto con técnica), cayeron en la trampa de la raposa comunista; un mundo plagado de rencor, salvaje a pesar de su barniz, traidor, que ha perdido el respeto a la raza blanca y cuya pasión es exterminar a su antiguo amo.

Porque en este problema, la vieja posición entre la piel blanca y la de color toma su parte, que es explotada, no hay que decirlo, por Rusia para atizar la inquina de cobrizos, negros y amarillos. Cuando Wáshington necesita de todos, porque ha de enfrentarse con la inmensidad de tres Continentes sublevados, los unos ya con el arma en la mano, los otros en preparativos o en labor de zapa, se encuentra con que las teorías de soberanía que sembró entre gentes de taparrabos o lanza de caña, dos mil años a retaguardia cultural de la Europa robada, son enemigos suyos, le entorpecen las rutas, le niegan auxilios, trampean con el adversario y se

organizan para dar el salto de tigre sobre el soldado... ¡que le liberó!...

Muchos errores ha cometido la política norteamericana en su deseo de imitar al avestruz, que mete la cabeza en la arena para, al no ver al cazador, deducir que no hay cazador. Su falta de realismo, su seguridad en el propio músculo, su desdén por el que no se media por su rase-ro constitucional, su empirismo y su tendencia a dejarse sugestionar por la malicia picaresca del equipo comunista y sus cómplices; toda la serie de funestas equivocaciones que empiezan por no ser equivocaciones en Roosevelt, sino algo más tenebroso, obligan y obligarán a los Estados Unidos a un esfuerzo máximo, como ni siquiera se lo figuran; no obstante las voces de alerta que se le han dado aquí, desde la Old Spain, que precisamente por vieja y por haber sufrido en su carne el zarpazo que ahora la araña debió merecer atención. Pero nadie escarmienta en cabeza ajena... ni en la propia.

Y los Estados Unidos, entre la maraña de enemigos y de conflictos de toda clase que Rusia les ha planteado como y donde ha querido, se encuentra con uno más: el de las ex colonias, que afilan su odio contra ella. Otro peso en la balanza, favorable a las fuerzas del Mal, ingenuamente alimentadas por los ingenuos niños grandes que han demostrado ser los norteamericanos.



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
Obras Completas de José Antonio (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
Teoría de la Falange, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 16 ejemplar.
Guía Litúrgica 1948 (36 páginas de texto). Ptas. 1 ejemplar.
Liturgia de Navidad (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
Misa Dialogada (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
Misal festivo, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
Cocina (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
Puericultura Pos Natal (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
Economía Doméstica (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
Formación Familiar y Social (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
Hojas de Labores (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.
Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 8 ejemplar.
Cancionero Español (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
Mil canciones españolas. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
Apicultura Mutilista, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
Curtido y Tinte de Pteles, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
CONSIGNA. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Ptas. 2,50 ejemplar.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
Castillo de la Mota. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»): Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
Albergues de Juventudes. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)
ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.